

Leonor de Inglaterra Reina de Castilla

MIGUEL ROMERO



Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: *Leonor de Inglaterra*

Autor: © Miguel Romero

© 2014 Ediciones Nowtilus S. L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez
Revisión y adaptación literaria: Teresa Escarpenter

Responsable editorial: Isabel López-Ayllón Martínez
Maquetación: Paula García Arizcun

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-644-9
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-645-6
ISBN edición digital: 978-84-9967-646-3
Fecha de edición: Octubre 2014

Impreso en España
Imprime: Enlace Gráfico
Depósito legal: M-24444-2014

A Cuenca, mi ciudad encantada...
... y a las mujeres conqueses.

A mi esposa, Joaquina

Índice

Prólogo de Almudena de Arteaga.....	15
Justificación.....	19
A modo de prefacio	27
Introducción	31
Francia.....	33
Inglaterra	34
Castilla	35
Capítulo 1. Ellinor de Aquitania, la madre	43
Burdeos, capital de la Occitania	45
El ducado de Aquitania y el reinado de Ellinor en Francia.....	46
San Bernardo de Claraval y la Orden del Císter	48
Reina de Francia. Amor y cruzadas	52
Ellinor de Aquitania, reina de Inglaterra	54
Ellinor ya es madre	56
La dama de Europa y las intrigas de poder	59
Ricardo Corazón de León, su hijo preferido.....	62
La abadía de Fontevraud, santo y seña de una cultura	65
Capítulo 2. Alfonso VIII, señor de Castilla, el esposo de Leonor	71
Su nacimiento y la muerte de su madre.....	73
Muerte de Sancho III, su padre.....	76
Los Castro y los Lara, sus tutores	77
El ataque a Huete	79

La mayoría de edad de Alfonso	84
La consolidación del Reino de Castilla	88
Capítulo 3. Leonor de Plantagenet, la dama inglesa.....	93
Las razones de una alianza matrimonial.....	96
El viaje de ida y vuelta.....	101
La Bella Durmiente	103
Tarazona de Aragón	106
Capítulo 4. La boda y la dote	109
Los esponsales reales	112
El contrato real	114
<i>Caput Castellae</i> : Burgos	117
La cancillería Alfonsina	119
Santo Tomás Becket.....	120
<i>Caput Ecclesiae</i> : Toledo	124
Capítulo 5. La meseta castellana y la tierra de Cuenca bajo la media luna	125
Conca, Conka o Konca.....	126
La cora de Santaver o Santaberiya	129
La ceca de Conca y la influencia almorávide.....	132
Los almohades	135
Opta, Wabda o Huete.....	137
Tiempos de pactos y meditación	141
Capítulo 6. Conquista de Cuenca. Alfonso VIII y la Virgen del Sagrario	143
Soria, las Cortes castellanas y Cuenca.....	145
El asedio a la ciudad de las Hoces.....	148
Una Virgen, la del Sagrario	153
La conquista de Cuenca	155
La organización de la ciudad.....	160
Capítulo 7. La Corte alfonsina en sus primeros tiempos: entre Burgos y Cuenca.....	165
La Corte castellana en Cuenca	167
La organización eclesiástica conquense	172
El obispado de Cuenca.....	178
Alfonso VIII y las órdenes militares.....	185

Capítulo 8. El rey castellano reinicia sus conquistas al islam: Talavera, Plasencia, Alarcón, Iniesta, Cañete... y Alarcos.....	187
Toma de Alarcón	192
Comarca de Cañete y la tierra de Moya.....	196
Treguas castellanas	201
Alarcos.....	203
Capítulo 9. Leonor: del Real Monasterio de Las Huelgas burgalés a la catedral conquense. «Una llamada a Dios»	209
El románico, arte de la repoblación cristiana	212
Doña Leonor, albacea del Císter: Las Huelgas	215
El Real Monasterio de Las Huelgas en Burgos.....	222
El hospital del Rey	226
La catedral de Cuenca.....	229
Capítulo 10. Leonor, reina y madre: sufridora, mancillada, soñadora y culta.....	239
Los hijos de Leonor y Alfonso.....	241
San Zoilo y los esponsales de Berenguela.....	244
La desgracia en sus herederos varones.....	247
Alianzas y pactos matrimoniales.....	250
Doña Berenguela, reina de Castilla.....	255
El estudio documental y las dudas históricas	257
La judía de Toledo, ¿leyenda o realidad?.....	258
Capítulo 11. El proceso repoblador y la organización del territorio. Los fueros y el <i>Forum Conche</i>	267
La repoblación como sistema jurídico	269
La curia real.....	271
El <i>Forum Conche</i> , un modelo legislativo	273
Repoblación y órdenes militares. Las encomiendas.....	278
Los Estudios Generales de Palencia	281
Capítulo 12. Leonor, la Limosnera, mecenas de trovadores y madre de reinas	285
Ellinor de Aquitania y Ricardo Corazón de León. Juego de tronos	287
El viaje de Ellinor a Castilla	290
Ellinor y su nieta Blanca	293

Muerte de Ricardo Corazón de León	296
Leonor, mecenas de trovadores.....	298
Bertrand de Born, el gran trovador	304
Capítulo 13. Hacia las Navas de Tolosa y el final de sus días.	
De la victoria cristiana a la muerte de Alfonso y Leonor	307
Pueblas y ordenamientos concejiles	308
Pactos y ruptura de treguas	311
Hacia las Navas de Tolosa. El gran triunfo cristiano	313
Después de las Navas, otros tiempos para Castilla	317
La influencia de Leonor de Plantagenet y el regreso triunfal a casa.....	318
Al-Nassir y su fracaso	321
Enfermedad y muerte de Alfonso VIII	322
El entierro real en Las Huelgas.....	325
Muerte de Leonor de Plantagenet	327
Epílogo.....	329
Y acabóse de tal manera que	339
Anexos	341
I. Cronología	343
II. Inicio y final.....	349
III. Primeros pasos de la poesía castellana en la corte de Alfonso VIII	351
Notas bibliográficas	355
Bibliografía consultada	365
Índice onomástico	375

La sabiduría y prudencia de Leonor de Plantagenet están avaladas por las crónicas castellanas y los calificativos que recibió fueron muchos y siempre los mismos:

Nobilissimam moribus et genere, pudicam et ualde prudentem.

Chronica Hispana Saeculi XIII

*Prudentissima, sagaci prouidencia et sollerte rerum pericula
atendebat [...] pudica, nobilis et discrete.*

Historia de rebus Hispaniae sive Historia Gothica
Rodrigo Jiménez de Rada

Muy sesuda e mucho entendida e muy buena e muy loçana [...], e
muy buena dueña, muy mesurada e muy enseñada.

Crónica de los Veinte Reyes

Prólogo

En este año, en que celebramos el octavo centenario de la muerte de Alfonso VIII y Leonor de Plantagenet, es un merecido homenaje el que Miguel Romero rinde a estos reyes medievales, centrándose principalmente en el pilar de la reina, aquel en el que su marido Alfonso VIII se apoyó durante toda su vida.

Leonor de Plantagenet o de Inglaterra, según quien la mente, ha sido víctima del ostracismo más absoluto, viéndose relegada en vida a caminar a la sombra de su marido y en la muerte a pasar de puntillas por las páginas de nuestra historia.

Fue una reina discreta en sus maneras que apenas dejó rastro escrito, induciendo a la precaución a los historiadores rigurosos a la hora de evocarla de una manera más tangible, algo que Miguel ahora afronta. Quizá el haber sido hija de la gran Leonor o Ellinor de Aquitania y Enrique II de Inglaterra y hermana nada menos que de los mundialmente conocidos Ricardo Corazón de León o Juan sin Tierra la perjudicase.

¿Cómo semejante reina pudo pasar tan desapercibida? ¿Fue acaso eclipsada por las gestas de su madre, marido o hermanos? Sea por lo que fuere, es un imperdonable olvido que Miguel Romero enmienda en el libro que ahora tienen entre sus manos. Una obra más que loable si tenemos en cuenta todos los escollos que el autor ha tenido que soslayar.

Queda plasmada, entre estas páginas, la semilla de las hazañas que, en pro de la cristiandad, la cultura y el progreso, esta reina medieval dejó para siempre en muchos lugares de Castilla.

Reflejo justo de ello es su intervención en la toma de Cuenca, en los inicios de la construcción de la catedral sobre la antigua mezquita y en el fuero de esta ciudad; también se encuentra su huella burgalesa en la hermosura del monasterio de Santa María la Real de Las Huelgas, espejo en el que se miraron el resto de las abadías femeninas castellanas, muy probablemente debido a su recuerdo de la abadía de Domfront, donde su madre vivía. En Toledo, evocará esa capilla en la que un día estuvo, hoy desaparecida, en el lugar que hoy ocupa la de Santiago y también el enterramiento de don Álvaro de Luna, donde Leonor mandó edificar un altar dedicado a santo Tomás Becket. Sin olvidar las gestas de la reconquista con la toma de Plasencia o las batallas de Alarcos y Navas de Tolosa.

Descubrirá el lector cómo esta reina fomentó la fusión de la literatura castellana con la trova provenzal, aquella con la que se deleitó durante su infancia en Normandía, sus dotes diplomáticas, sus hábitos, pensamientos y usanzas. Todo esto convierte esta obra en la biografía más fidedigna y mejor documentada de Leonor hasta ahora escrita.

Desentrañados todos los secretos de las proezas de esta reina, Miguel Romero también paseará por los escenarios de su vida más mundana e íntima. Aquella que a todas las mujeres de su condición y época les tocó vivir y que ella también supo engrandecer desde que con tan sólo diez años se casó en Tarazona con Alfonso VIII. La juventud de los contrayentes no fue un impedimento para demostrar la importancia y riqueza de esta alianza. La novia aportaba al matrimonio el ducado de Aquitania y el condado de Gascuña como dote, mientras que el novio le otorgaba a su mujer la cifra nada desdeñable de trece castillos, las rentas de veintitrés villas, puertos, monasterios y ciudades y la mitad de las tierras conquistadas en la cruzada a los musulmanes después de desposados.

Como era menester, cumplió con su deber de tener descendencia y un heredero para la Corona, pariendo diez hijos. Según algunos, fueron más. Berenguela, la mayor de ellos, concentraría el cuidado de sus padres, sin imaginar entonces que en un futuro, además de ser reina consorte de León, llegaría a ser la legítima reina de Castilla por la desafortunada muerte de todos sus hermanos varones. A Sancho, su primer hijo varón, lo perdería con tan sólo tres meses de edad. Después nacieron en muy diferentes lugares de esa corte errante Sancha, Urraca (la futura reina de Portugal), Blanca (reina de Francia), Fernando, nacido en Cuenca y heredero legítimo de Castilla hasta que con veintiún años la muerte se lo arrebató de su regazo, Mafalda, Leonor de Aragón, Constanza (la madre

abadesa de su monasterio de Las Huelgas) y, por último, Enrique, aquel que tan sólo tres años después de heredar la Corona moriría absurdamente al golpearle una teja en la cabeza.

El 31 de octubre de 1214, tan sólo veinticinco días después de haber enviudado, Leonor moriría y sería enterrada junto a su marido en el monasterio que ellos mismos mandaron construir a las afueras de Burgos y de donde su hija Constanza ya era abadesa.

Esta obra es, en definitiva, la crónica más moderna de Leonor de Plantagenet, Aliénor, como la llamaron en Francia e Inglaterra. En ella, Miguel Romero ha desmenuzado con ágil y docta pluma su vida después de mucho tiempo de investigación. Es una historia narrada de un modo muy diferente al de sus predecesoras, ya que deleita al lector con los poéticos pasajes que la ilustran, transformando los arduos documentos medievales en sueños históricos de los que disfrutar. En definitiva, un magno memorándum.

Almudena de Arteaga
Escritora

Justificación

Las personas ven al mundo como desearían que sucedieran las cosas
y no de la manera en que realmente suceden.

El alquimista
Paulo Coelho

Tal vez, el lector se pregunte: ¿por qué un libro sobre Leonor de Plantagenet? O quizá piense que, siendo el momento oportuno, no está nada mal investigar sobre un personaje que la historia apenas descubrió en su propia esencia y que, ahora, ochocientos años después de su muerte, bien está colocarlo en el lugar que dignamente merece. Y este es el objetivo humilde de quien les escribe.

Dice Marc Bloch en su *The historian's craft* que «para las ciencias humanas, la individualidad histórica se construye con la elección de lo que es esencial para nosotros, es decir, en función de nuestros juicios de valor. Así, la realidad histórica cambia de una a otra época con modificaciones en la jerarquía de los valores».

Y es que resulta verdaderamente preocupante como acontecimientos o personajes de alta trascendencia política o social apenas pudieron ser debidamente tratados por quienes tenían la posibilidad de hacerlo. Tal podría ser el caso de esta mujer, inmersa en los acontecimientos del momento que le tocó vivir, decisiva para la propia evolución del desarrollo de los grandes hechos históricos de un momento clave para Castilla y, sin embargo, apenas ocupando ese lugar secundario, el mismo que su esposo, el gran monarca castellano Alfonso VIII, les ofreciese a los cronistas de la época.

Las llamadas fuentes históricas sólo registran los hechos que en su momento parecieron suficientemente interesantes para ser registrados, «[...] las fuentes, por regla general, sólo contendrán hechos ajustados

a una teoría preconcebida. Y puesto que no hay otros hechos disponibles, por regla general no será posible contrastar esa o cualquier otra teoría subsiguiente».

Y uno, con la suficiente humildad que podrían exigir mis conocimientos, se acerca a la vida y obra de una mujer, encastrada entre el binomio poderoso del gran teatro del mundo donde la historia formularía sus premisas de gloria eterna y el advenimiento de la intrahistoria, la misma que predispone las prestaciones humanas como germen del desarrollo de la propia esencia personal del individuo. ¿Una mujer?

Sí, una mujer, protagonista de un tiempo en la Castilla henchida de poder entre fronteras, condicionantes nobiliarios, esencias generosas de alianzas e infortunios, aberraciones endogámicas y lucha por la religión que el Dios cristiano en sus leyes urdiese como costumbre tenebrosa del credo:

En las flores está el verdadero sentido del amor. Quien intente poseer una flor verá como su belleza se marchita; ahora bien, quien contemple una flor en el campo, la tendrá para siempre.

Brida
Paulo Coelho

Sigamos, pues, justificando por qué escribir sobre Leonor de Plantagenet. Leyendo la historia del monarca castellano Alfonso VIII, descrito como muy lozano y apuesto, recto y esforzado en sus maneras, leal, de profunda fe religiosa, costumbres sencillas, generoso, valiente, «de comportamiento modélico en su vida familiar en contra de la leyenda de su supuesta relación amorosa con aquella joven judía toledana» —opinión compartida por algunos, los menos— y triunfador en su lucha contra el infiel, vemos que todos esos valores, hazañas y hechos, no tendrían sentido sin una mujer a su lado tenaz, complaciente, benefactora y, sobre todo, valiente. Vemos, por tanto, que esta mujer, Leonor de Plantagenet, su esposa, fue sin duda, el ejemplo más fiel de una reina consorte. Dedicada por entero a educar a sus hijos en las más fieles esencias de los valores cortesanos, atendiendo con la mayor sutileza que los propios dones femeninos que ricamente atesoraba, y que le infundiesen con acierto en aquellas propuestas de gobierno que el destino tuvo a bien depararle.

Decía —y perdonen la redundancia que *agora* prestaré a este texto— el ensayista Donoso Yáñez que «dicen... dicen, siguiendo los meandros de los años y quizá los siglos la repetición de la palabra dicen, quién sabe quién dice y a quién se lo dice y cuándo lo dice y cómo lo dice, pero, de decirlo, sí lo dicen...» y por eso, de decirlo, también lo digo yo, que Leonor de Plantagenet será la dama castellana perfecta, de rica cultura

anglosajona bebida de las mismas fuentes de Aquitania y Gascuña, la que hará cambiar el rumbo de una política castellana, anclada en el fango rugoso de la Baja Edad Media melancólica y sonámbula, henchida de fracasos reconquistadores y poblada de incultura, ávida de alianzas sin sentido y heredera de las maquiavélicas formas del pensamiento caduco impuesto por las reglas monásticas.



Este documento corresponde al siglo XIII y es el primer códice diplomático del Archivo General de la Orden de Santiago en el que se hace clara referencia a Uclés como cabeza de la propia orden. En esta lámina, se observa claramente a los reyes, Alfonso VIII y Leonor de Plantagenet, y el castillo de Uclés, colocando a cada uno de sus lados al Maestre de la orden santiaguista y a un caballero de la misma. En el Tumbo Menor de Castilla se conserva una relación de las propiedades del priorato de Uclés anterior al año 1238. Es un documento magnífico. Fotografía del autor

Alfonso VIII es el monarca castellano de más largo reinado: cincuenta y seis años, desde 1158 a 1214, a pesar de que el período de su reinado efectivo fuese algo menor, pues alcanzaría como tal los cuarenta y cinco años, al ser gobernado durante su minoría de edad por regentes.

Ocupó el largo período medieval de los llamados cinco reinos de la península ibérica (Portugal, Castilla, León, Navarra y Aragón), inmerso en una inestabilidad política como consecuencia de las luchas nobiliarias por controlar el poder y el proceso reconquistador para recuperar el territorio bajo el dominio musulmán, consolidando de esa manera fronteras y territorios.

Como consecuencia de ello, este hostil ambiente marcaría todo su tiempo, dedicará gran parte a consolidar el Reino de Castilla, heredado de su padre Sancho III y que, un año antes, su abuelo Alfonso VII había dividido –aquel gran imperio castellano-leonés– en los nuevos reinos de Castilla y León.

Será, por tanto, este mismo largo período el vivido por Leonor, a la que muchos llamarán de Inglaterra y otros, de Aquitania, de Gascuña, de Toledo, de Burgos, de Cuenca..., la que, por fortuna para Castilla, casó con Alfonso VIII. Y es, para mi propia ambición personal, la autora de mi historia, aprovechando de todo cuanto conlleva el proceso social revivido por considerar que su propio discurrir en una semblanza abierta y culta hizo grande a Castilla y abrió los horizontes humanistas hacia un mundo que aún tardaría en llegar, pero que su propia visión ilustrada –bien heredada de su madre, la augusta Leonor de Aquitania, reina de reyes– le hizo sentir la realidad como tal.

«Quien tiene la voluntad tiene la fuerza», estas palabras de Menandro bien aducidas por mi buen amigo Augusto Bruyel, han servido para justificar el porqué de mi proyecto, como una idea continuista de mis anteriores trabajos, donde he buscado hacer historia a modo de ensayo novelado, exponiéndome al juicio del investigador riguroso y científico, o al mismo lector inseguro y oportunista que, a veces, daña con el sentido de discutir lo indiscutible.

Ser historiador me hace ser exigente con las normas de la historiografía, a veces dubitativa entre la subjetividad cuando las edades están en decadencia, u objetiva cuando las cosas están maduras. Porque nadie tiene la obligación de creer en el futuro de la historia ni en el futuro de la sociedad. Puede que nuestra sociedad sea destruida o se extinga al final de una lenta decadencia, y que la historia vuelva a caer en la teología –es decir, en el estudio, no de los logros humanos, sino del designio divino–, o en la literatura –es decir, en la narración de cuentos y leyendas sin propósito ni significado–. Pero esto no será historia en el sentido en que yo la interpreto.

Ser narrador por definición y vocación de vida, aplicando los conceptos decimonónicos de la lírica descriptiva a mi proceso verbal docente, me hace mantener el deseo de novelar los acontecimientos y, con ello, hacer contenido causal y casual.

De una u otra manera, lo que he pretendido y pretendo es relatar la historia, tal como los documentos me facilitan y me exigen, sin sacar más conclusiones que las generadas por el conocimiento y su apoyo bibliográfico, huyendo de eso que a veces nos distorsiona el sentimiento patrio o el desconocimiento opaco del devenir histórico: la divagación.

Y digo esto porque me viene a la cabeza un curioso anecdotario al que suelen dar vida dudosos investigadores que se apoyan en esa protohistoria que, sin el rigor de la ciencia ni el apoyo documental exigido, adulan con hipótesis poco loables, para aderezar el contenido de la duda. Cualquier historiador que se precie debe huir de ese ideario.

Aquí habrá investigación documental, opiniones rigurosas de historiadores reconocidos, interpretaciones causales y una buena dosis de historia contada con esa narrativa fácil en aderezos líricos para que hagan de este trabajo un proceso didáctico, entretenido y creíble.

Abramos, pues, con una anécdota que sigue la línea del teólogo de la historia, buscador de encantos y que, a veces, nos lleva a contribuir en esa historia contada sin el vértice adecuado de la investigación acertada. Pero esto –en su forma de expresión– también forma parte de la infinita curiosidad del lector, como necesidad de contenido y de consumismo imaginativo, aunque esté dentro del llamado «ideario indolente».

¿Por qué al pendón de Castilla se le atribuye el color morado?

Cierto es que, desde los años de la visión universal y patriótica que tuvo la historia en el siglo XIX, al pendón castellano se le ha asignado el color morado por «santo y seña», cuando como tal no existe ni ha existido nunca. El pendón de Castilla es rojo carmín, así lo fue y de esa manera hay que conceptuarlo.

Y ahí quería llegar, a cómo y por qué, a veces, la historia se deja llevar de una referencia subjetiva para hacerla universal. Ya lo dijo Lope de Vega en *La Jerusalén conquistada*:

Aquel Fernando venturoso espera
que corone el alcázar de Sevilla
de las rojas banderas de Castilla.

Libro XV, 22-24

Y como nota aclaratoria a bien digo, simple y llanamente como curiosidad, que tal confusión se produce por la primera referencia escrita sobre el tema, encontrada en las *Memorias para la historia de las tropas de la casa real de España*, Madrid, 1828, por Serafín María de Sotto, el cual aduce que el regimiento número uno o «Inmemorial del rey» tuvo por «primera bandera el pendón morado de Castilla, que debía rendir a la compañía coronela». Ese regimiento fue fundado en 1634 con pendón morado, pero en ningún caso se correspondía con los colores de Castilla, sino con los de su primer coronel, el conde-duque de Olivares, hecho por el que se le llamaría Tercio de los Morados. A partir de ahí, serán los Borbones españoles los que consagren con valor oficial para la casa real ese color morado en lugar de púrpura y le den por referido el color que siempre tuviera Castilla, aun cuando no fuera así.

Esta es la historia que deberíamos evitar, y esta es mi intención cuando, en cada proyecto que abordo sobre el tema de nuestro pasado, procuro ahondar con valentía pero con la mayor pericia posible, para llegar a exponer lo que los documentos desarrollan –con base justificativa y científica– sin hacer causa común y simplemente para reflejar, con el mayor criterio académico posible, sus afirmaciones y conclusiones.

Todos los trabajos que he podido leer o buscar hacen referencia a Alfonso VIII, sus hazañas y su vida política. Apenas aparecen unas simples notas sin más intencionalidad que referenciar el peso que su esposa Leonor de Plantagenet tuvo como consorte.

Buscando en los anales del tiempo, hallamos el *Chronicon mundi*, de León Lucas de Tuy; la *Historia de rebus Hispaniae sive Historia Gótica*, de Rodrigo Jiménez de Rada; la *Crónica latina regum Castellae*, atribuida a Juan de Osma; los Anales Toledanos I y II, editados por Julio Porres; más luego las grandes obras actuales: *El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, de Julio González; la *Historia para la leyenda: el caso de Alfonso VIII de Castilla (L'Histoire par la légende: le cas d'Alphonse VIII de Castille)*, de la francesa Stephanie Jean-Mari; *Alfonso VIII, rey de Castilla y Toledo*, de Gonzalo Martínez Díez; las colecciones diplomáticas, recopiladas y transcritas por Julio González González; y, por último, algunas de las biografías sobre este rey, como es el caso de Gaspar Ibáñez de Segovia, Alonso Núñez de Castro, Carlos Vara Thorbeck, Francisco García Fitz, Jesús de las Heras y Augusto Bruyel. Todas son obras excelentes –en su justa medida comparativa– sobre la vida y obra de Alfonso VIII, rey de Castilla.

En todas aparece Leonor como su esposa; lo acompaña en su vida, comparte los sinsabores del tiempo, pero apenas se trazan unas pinceladas, sin entrar lo más profundo posible en su vida, en sus decisiones, en

su influencia cultural, política y social dentro del Reino de Castilla. Ahí es donde yo, modestamente, he querido llegar. Darle protagonismo y hacer de este pequeño trabajo un homenaje a una mujer culta, severa en el tiempo y generosa, tanto en su infortunio como en su grandeza. Por lo menos, lo he intentado. Espero haber conseguido darle más protagonismo del que ha tenido hasta ahora en los libros editados.

Que, por tanto, su amado esposo, Alfonso VIII, me perdone el segundo escalón en el que he querido, intencionadamente, colocarlo. Como dice Paulo Coelho: «Sólo entendemos la vida y el universo cuando aprendemos a amar».

En este ensayo histórico quedarán diferenciados los dos personajes femeninos principales: la reina de Inglaterra, Leonor de Aquitania, aparecerá como Ellinor –su nombre inglés–, mientras que nuestra protagonista principal, Leonor de Plantagenet o de Castilla, aparecerá como Leonor, su nombre castellano.

A modo de prefacio

Leonor de Plantagenet, hija de reyes, ha sido poco tratada en los textos históricos por los cronistas del Medievo, sus coetáneos, y por los investigadores de la modernidad. Tal vez fuera ocultada por la gran sombra que desplegó la vida culta y longeva de su madre, Ellinor de Aquitania, la gran reina de Europa. Una y otra vivieron la Europa del siglo XII, la misma que sintió el esplendor del arte románico y que abría las puertas al gótico en ese deseo de alcanzar a Dios. Durante ese tiempo, se desarrollará la caballería a la vez que se emanciparán las ciudades burguesas y, ¿cómo no?, algo que llevará implícito en el propio germen de las leonores; el desarrollo y cultivo de la lírica cortesana, gracias a la aparición de los trovadores en el sur y, en el norte, abriendo la página a lo que, desde ese siglo, será la literatura novelesca.

Leonor fue hija y hermana de reyes. Sus padres eran Enrique II Plantagenet, rey de Inglaterra, y Ellinor de Aquitania, reina consorte –como ya lo había sido antes del rey Luis VII de Francia, entre los años 1137 y 1152–. Sus hermanos eran Ricardo Corazón de León y Juan sin Tierra, reyes de la gran Inglaterra bajomedieval.

Se trata de una princesa inglesa que, por avatares del destino, también llegaría a ser reina, en este caso de Castilla. Fue una mujer que, sin duda, tuvo la suerte de desempeñar un papel importante y decisivo, tanto en la política castellana, al llegar a reina consorte, como en la política europea del momento: en primer lugar, al lado de su esposo, el rey de Castilla

Alfonso VIII y luego, como hija de una de las mujeres a la que la historia había concedido el privilegio de «ama y señora» del prehumanismo europeo, precursora y deudora de las letras y humanidades, cuya herencia asumiría con la grandeza propia de su tiempo y la humildad de su vida.

Tal vez, la estela larguísima dejada por su progenitora, Ellinor o Leonor de Aquitania, apenas dejase espacio en la historia para su protagonismo real, pues ser hija de quien fuese dos veces reina, madre de reyes, retadora del imperio, amenazadora del papado y locuaz gobernadora en tiempos de guerra constante pudo dejar marcado su camino en la reflexión consuetudinaria de su semblanza.

Pero, sin duda, además de su culto «enfermizo» por el arte y las humanidades, hubo otra cosa común en ambas mujeres, madre e hija, que las unió en el credo femenino como reinas: el gusto por la lírica trovadoresca. Era lógico. Según la tradición, el fundador de esta modalidad literaria fue Guillermo IX, conde de Poitiers y duque de Aquitania, a quien la historia llamaría Guillermo el Trovador. Casado con Felipa de Tolosa, fue el abuelo paterno de Ellinor de Aquitania y, por tanto, bisabuelo de Leonor de Plantagenet.

Los trovadores a los que Leonor apadrinó a lo largo de su reinado provenían también de la más diversa extracción: mercaderes o artesanos, por ejemplo. En cualquier caso, convertirse en trovador no era fácil para nadie, porque la nobleza de sangre, por sí sola, no bastaba. De hecho, era preciso tener nobleza de corazón o, para ser más exactos, demostrar habilidad cantando al amor puro.

Curiosamente, Guillermo IX, el primer trovador de quien se ha conservado su obra, fue considerado como «enemigo de todo pudor y de toda santidad». De hecho –bien dicen las crónicas del tiempo– fue un mujeriego impenitente y un valeroso guerrero que cabalgaba con el retrato de su amante pintado en el escudo, «para tenerla a mi lado en la batalla, igual que ella me tiene a su lado en el lecho».

Ya a los quince años «Guillermo heredó el ducado de Aquitania en 1086 y lo gobernó hasta su muerte en 1126 entre amores, combates y cruzadas. Su personalidad exuberante se refleja bien en el poemario conservado, una decena de obras que revelan habilidad técnica y variedad de acentos. Guillermo compuso poesías sensuales, quizá incluso directamente obscenas. “Debo montar a dos caballos de raza”, declara en una canción para sus amigos, revelando tan sólo al final lo que ellos intuían, que los dos caballos eran en realidad dos muchachas¹.

La poesía de los trovadores también versó sobre temas políticos y satíricos. Igual que los trovadores, hubo mujeres dedicadas a la lírica poética. En ellas, no sólo se mostraba la pericia técnica, sino también un refinado

conocimiento de la cultura de su época. Las jóvenes nobles recibían una cuidada educación literaria que, en el marco del siglo XII, les permitía componer poesía, así como proteger a los mejores intelectuales europeos de su tiempo, como hizo Ellinor de Aquitania. Esta mujer, reina de Francia y de Inglaterra, aprendió en un ambiente cortesano la cultura de su tiempo, gracias al esfuerzo de sus padres Guillermo X y Leonor de Châtellerault. Luego, ella haría lo mismo con sus hijos, primero con las dos hijas del matrimonio con Luis VII, rey de Francia, María y Alix; y luego, sobre todo, con los hijos concebidos con el rey de Inglaterra, Enrique II de Plantagenet, a los que educó en la paciencia del respeto, enseñándoles todos los saberes del momento. En su hogar era normal tocar la vihuela, desdoblado la melodía o introduciendo un interludio sencillo entre estrofas, evitando pavonearse con virtuosismos o crear armonías complejas. Eran, sin duda, estructuras sencillas, algunas medio improvisadas, que alternaban con la poesía oral. Es muy normal descubrir una poderosa influencia eclesiástica al analizar tales estructuras, muy comunes en la Aquitania en la que vivieron Ellinor y su familia, una región empapada de poesía latina y del gran repertorio gregoriano de la abadía de San Marcial de Limoges.

Leonor de Plantagenet, junto con sus hermanos Guillermo, Enrique, Matilde, Godofredo, Juana, Juan sin Tierra y, sobre todo, su querido hermano al que tan unido estuvo, Ricardo Corazón de León, aprendió y compartió las canciones más antiguas –en *modo protus*– que les pudo transmitir su bisabuelo Guillermo IX, además de las canciones de Marcabruno y el Códice Chigi, enmarcado dentro del misterio de santa Inés, un códice basado en el curioso misterio de esta santa dentro de la mística del Juicio Final, en ese pasaje de santa Úrsula por santa Inés, largo tiempo envuelto en el proceso teológico de los siglos X y XI. Este hecho dio lugar a canciones trovadorescas de alto contenido místico. De nuevo recogemos una cita de Paulo Coelho que en *Veronika decide morir* dice: «Ciertas personas, en el afán de querer construir un mundo donde ninguna amenaza externa pueda penetrar, aumentan exageradamente sus defensas contra el exterior y dejan su interior desguarnecido».

Cierto es que será el siglo XII, es decir, casi cien años antes, cuando la vida de Ellinor de Aquitania tenga su pleno desarrollo y así sucederá también con su hija Leonor de Inglaterra, esposa de Alfonso VIII; y será, por tanto, ese siglo el momento trascendente para las monarquías de los Capetos en Francia, de Plantagenet en Inglaterra y de Alfonso VIII en Castilla.

La duquesa de Aquitania fue, sin duda, una adelantada a su época. Su capacidad y su visión de futuro la harían acreedora de las más aconsejadas virtudes en el plano cultural y social, llegando a ser una humanista en el campo intelectual y artístico, herencia que trasladaría a sus hijos, entre los que se encuentra la que luego sería la reina de Castilla.

Los cambios en el conjunto de la sociedad medieval se manifestarán plenamente en el campo cultural. La difusión de las ideas empezó a ser rápida en el momento en que las universidades van ocupando su espacio. Además, la adopción de las lenguas vernáculas que van sustituyendo el latín es fundamental en todos los campos del saber, pero sobre todo en la literatura.

Aunque la monarquía francesa, la británica y la castellana tuvieron algunos rasgos comunes en su evolución política, las profundas diferencias predeterminarán acontecimientos dispares, pues en muchos casos se asumen los principios de organización política feudal y de raíz religiosa, utilizándolos para la construcción de su propio poder y de su intento hegemónico en el continente europeo. Sin embargo, España presenta un puzle diferente. Aparece como un país compartimentado en varios y cambiantes reinos cristianos, con una tarea principal y común que obligará a constantes luchas y avances de frontera contra el islam peninsular.

En este contexto europeo, el protagonismo de Ellinor de Aquitania va a ser esencial y decisivo en la propia evolución política de los tres grandes países occidentales. Su personalidad y circunstancias de vida determinarán la esencia monárquica de alianzas y enfrentamientos, colocando su figura como eje conductor de convencionalismos medievales ante el cambio que exigía Europa.

La niña de Aquitania, de ojos azules, fue reina de Francia con los Capetos, luego casó con un Plantagenet, reinando en Inglaterra y, después, dejó como heredera a su propia hija, del mismo nombre, para ser reina de Castilla, el reino más poderoso de la España del momento. Los tres grandes países y los tres grandes reinos del Medievo. Es un acontecer curioso que la historia ofreció a la Europa occidental, por entonces, el dominador del mundo conocido².

FRANCIA

En este país, la dinastía de los Capeto generará el incremento efectivo del poder regio. Este se iniciará en tiempos de Felipe I, en el último cuarto del siglo XI, y se consolidará con Luis VIII y Luis IX en el siglo XIII. Pero aquí, nuestra protagonista estará en medio de ellos. Luis VII (1137-1180), príncipe piadoso, débil, pusilánime y falto de carácter, supo rodearse de buenos consejeros, como fue el abad Suger de Saint Denis. Fomentó la autonomía de las ciudades, base para el desarrollo de la naciente burguesía, y desarrolló la agricultura, el comercio y la industria. En su política internacional, supo acertar al contraer matrimonio con la duquesa de Aquitania, el ducado más importante de toda Francia. Ellinor compartió matrimonio con él durante quince años y del mismo nacieron dos hijas, María y Alix. Tras la anulación del matrimonio, en 1152, Leonor recobró su dote y estaría dispuesta a volver a casarse.

Con este rey se iniciará la gran rivalidad con Inglaterra que se prolongará hasta finales de la Edad Media. Esta rivalidad tuvo como principal protagonista a esta mujer como explicaré posteriormente.

SUCESIÓN REAL EN FRANCIA

Luis VI el Gordo, rey de Francia (1108-1137), de la familia de los Capeto

∞ Casado con Luciana de Rochefort, se anulará su matrimonio

∞ Casado con Adelaida (Adela) de Saboya

└ Luis VII el Joven (1137-1180), segundo de ocho hijos con Adelaida

∞ Casado con Ellinor (Leonor) de Aquitania (1122-1204) a la que repudió por no darle heredero varón y sí dos hijas

∞ Casado con Constanza de Castilla

∞ Casado con Adela de Champaña

└ María y Alix de Francia, hijas de Leonor de Aquitania

INGLATERRA

En este país, primará la dinastía de los Anjou-Plantagenet, en la figura de Enrique II, hijo de Godofredo Plantagenet, conde de Anjou, que tomó el apellido Plantagenet por llevar siempre en su sombrero una rama de retama o genista, y de Matilde, hija de Enrique I Beauclerc, apellido este último que significa ‘buen clérigo’ y que anduvo durante gran parte de su vida dedicado a la vida eclesiástica. Convertido en rey tras la muerte de sus hermanos y la ausencia de otro, por entonces en las Cruzadas, siempre dio prueba de esmerada educación, algo que transmitiría a sus herederos.

Enrique II fue uno de los mayores monarcas de Inglaterra y el detentador de un vasto imperio, ya que en él se unían tres herencias: la normanda, la angevina y la aquitana. Por su madre Matilde, hereda Inglaterra; por su padre, Godofredo, el ducado de Normandía y el condado de Anjou; y, por su esposa Ellinor, el ducado de Aquitania.

Este monarca llevó a cabo la consolidación del territorio, eliminando la anarquía de los años anteriores, y una gran reforma judicial al imponer el sistema de juicio con jurado, aboliendo la famosa ordalía o juicio de Dios y elaborando unas leyes basadas en el Derecho Romano.

Su boda con Ellinor de Aquitania, que había sido repudiada en 1152 por el rey de Francia, Luis VII, engrandeció más su poder y alimentó su enfrentamiento a muerte con el que había sido el anterior marido de su esposa.

Enrique II se convirtió, así, en el vasallo más temible y poderoso de Luis VII y estableció el imperio Plantagenet, con sus reinos y sus feudos, que fue imposible de absorber en el esquema de jerarquías que los Capeto pretendían formar en torno a él.

Con Enrique de Plantagenet, Ellinor de Aquitania tendría ocho hijos: primero, Guillermo, que moriría antes de cumplir los tres años, en junio de 1156; luego, nacería Matilde a los pocos meses; después, en 1157, nació en Oxford el tercer vástago, Ricardo; y un año después, el 23 de septiembre de 1158, Godofredo. Luego vinieron dos hijas: una, nacida en 1161, a quien la madre le puso su mismo nombre, Leonor; y la segunda, Juana, nacida en 1165 en Angers. Finalmente, el octavo, de nombre Juan, nació en Oxford el 27 de diciembre de 1166.

Los últimos años del reinado de Enrique II estuvieron presididos por el enfrentamiento con sus hijos –especialmente con Ricardo– a los que alentaba el propio rey de Francia, enemigo acérrimo del inglés, que veía en él el mayor obstáculo para su expansionismo y su unidad como reino.

SUCESIÓN REAL EN INGLATERRA

Guillermo I el Conquistador, rey de Inglaterra (1066-1087)

∞ Casado con Matilde de Flandes, hija de Balduino V, conde de Flandes

└ Enrique I Beauclerc (tercer hijo de cuatro; 1100-1135)

∞ Casado con Edith de Escocia

└ Godofredo V el Hermoso, conde de Anjou y Plantagenet

∞ Reinó desde 1141-1151 e inició la dinastía Plantagenet

∞ Casado con Matilde de Beauclerc (segunda hija de tres)

└ Enrique II Plantagenet (1154-1189), rey de Inglaterra por los derechos de su madre al trono

∞ Casado con Ellinor (Leonor) de Aquitania

CASTILLA

Aquí, la situación era diferente, pues no en vano el enfrentamiento no venía determinado por ampliar sus fronteras en Europa o mantener las alianzas para ser árbitro del dominio occidental, sino por reconquistar los dominios frente a la civilización islámica.

La frontera entre los reinos cristianos y los musulmanes pesó con sus realidades durante siglos de historia hispánica. Obligó a crear una sociedad más guerrera aún que otras de Occidente y matizó tanto las diversas realidades de la feudalidad hispánica como el mayor grado de poder de la realeza, entendida como jefatura militar. La frontera promovió una mayor movilidad social, de modo que el acceso a los rangos de la aristocracia y las posibilidades de fortuna conseguida en la guerra fueron mayores, pero, sobre todo, el avance cristiano proporcionó territorios que habían de ser ocupados y organizados por una sociedad colonizadora en expansión. Hubo una sucesión de fronteras, conquistas y situaciones bélicas que establecería graduaciones internas en las realidades sociales hispánicas, según el territorio y la época en que nos situemos, diversificadas además en varios reinos.

La descomposición del califato de Córdoba proporcionará a los Estados cristianos del norte de la Península una etapa de tranquilidad que será aprovechada para invertir en la relación de fuerzas y conseguir grandes avances en la consolidación de los espacios ocupados y en la conquista de otros nuevos. El sistema de taifas en el que se había fragmentado el califato de Córdoba hizo que los reyes cristianos controlasen la situación e interviniesen activamente en la política interna musulmana.

En el siglo XI, Alfonso VI fue el principal beneficiado de esta situación, ya que vio coronada su actividad con la conquista de Toledo (1085), símbolo de la unidad de la vieja monarquía visigoda. Alfonso VI, por tanto, fijó la línea del Tajo como meta de una primera fase reconquistadora y repobladora para lo que será el Reino de Castilla. Dejó, así, la zona del Ebro como límite para el Reino de Aragón y la llamada Cataluña Nueva para el condado de Barcelona. Los almorávides derrotarán a Alfonso VI en la batalla de Uclés, donde morirá su hijo Sancho, el heredero a la Corona.

Este rey no consiguió mantener la unión de Castilla y Aragón –que había conseguido momentáneamente al casar a su hija Urraca con el rey aragonés Alfonso I el Batallador– para hacer frente a los musulmanes. Cuando murió, en 1109, las grandes líneas de su política estaban rotas.

Su sucesor Alfonso Raimúndez, que gobernaría como Alfonso VII de Castilla y León desde 1126, siguió en su lucha contra los almorávides y los derrotó en varios frentes. Se coronó emperador en 1135, sin que con ello pudiera apaciguar el aumento de los poderes nobiliarios y municipales, ni en Castilla ni en León. El debilitamiento de los almorávides hizo que aumentaran el poder y la extensión territorial en su última etapa real, pero el proceso volvió a debilitarse al separar Castilla de León dándolos a distintos herederos. Castilla sería regida por su nieto Alfonso VIII desde 1159, mientras que León pasaría a manos de Fernando II.

Es la llamada «época de los Cinco Reinos», momento en el que aparecerá Ellinor de Aquitania. En este momento político, se distinguen algunos aspectos generales como el equilibrio militar con los almohades –en torno a los cursos altos del Turia, Júcar y Guadiana, en el Tajo extremeño y en el Alentejo portugués–, en buena medida gracias a la aparición de nuevas fuerzas formadas por las milicias concejiles o municipales y, sobre todo, por los contingentes de las cofradías y órdenes militares (Calatrava, Alcántara y Santiago), que proporcionaron ayuda para recuperar los territorios a los musulmanes. Será, por tanto, un fuerte proceso colonizador interior y de repoblación, en el que se crearán mejores marcos organizativos. Además, la madurez de las instituciones comunales y el crecimiento del poder regio generarán ese gran orden, ya en el tránsito hacia el siglo XIII.

Un hecho notable lo proporcionará también la presencia en Castilla de la reina Leonor de Plantagenet quien beneficiará la mejoría y el aumento de los reinos españoles circundantes a su propio reino y el entorno europeo. Lo hace en función de su ascendencia inglesa y de sus contactos directos con la Gascuña francesa. De esta manera y, gracias a sus buenas relaciones, se organizará el espacio costero cantábrico, con vistas al comercio y la relación con la Inglaterra de Enrique II.

En consecuencia, Inglaterra se aliará con Castilla y mantendrá su equilibrio con Francia, siendo estos dos grandes países los que impondrán la hegemonía europea, mientras que en la península, los cinco reinos mantienen su estatus de independencia y de coaliciones. La llegada de Leonor a Castilla y su apoyo humanista ayudarán a crecer el poder de dicho reino y empezar a establecer los acuerdos y pactos de unión con el resto de los reinos peninsulares.

SUCESIÓN REAL EN CASTILLA

Fernando I, primer rey de Castilla (1035-1065), después de heredarlo como condado de Castilla

∞ Casado con Sancha de León

└ Alfonso VI (1040-1109), segundo hijo. Rey de León y Castilla (1065-1109)

∞ Casado con Inés de Aquitania, que muere a los cinco años de matrimonio

∞ Casado con Constanza de Borgoña en 1079

∞ Casado con Berta de Toscana en 1093

∞ Mantuvo relación extramatrimonial con Zaida

∞ Casado con Beatriz del Este en 1108

∞ Mantuvo relación extramatrimonial con Jimena Muñoz y tuvo dos hijas, una de ellas fue la condesa de Portugal

└ Urraca I, reina de Castilla, hija de Constanza de Borgoña y hermana de Alfonso VI, heredera al morir su otro hermano Sancho (1109-1126) que se había enfrentado a su antecesor

∞ Casada con Ramón (Raimundo) de Borgoña

- └ Alfonso VII el Emperador, rey de León y de Castilla (1105-1157)
 - ∞ Casado con Berenguela de Barcelona en 1128, hija de Ramón Berenguer IV, y tuvo dos hijos
 - ∞ Casado con Riquilda de Polonia, en 1154
 - ∞ Al morir, divide el reino entre sus dos hijos, dándole León a Fernando y Castilla a Sancho
 - └ Sancho III, rey de Castilla, primero de los dos hijos con Berenguela; reinó un año, desde 1157 a 1158
 - ∞ Casado con Blanca Garcés, llamada de Navarra
 - └ Alfonso VIII, rey de Castilla (1158-1214)
 - ∞ Casado con Leonor de Plantagenet

Leonor de Plantagenet, la historia...

Hija de reyes. Desde la Aquitania francesa, bajo el ducado de Gascuña, y como gran dama de Burgos, Soria, Cuenca, Plasencia y Toledo gobernó en Castilla como reina.

Capítulo 1

Ellinor de Aquitania, la madre

I como ya jurada por Princessa,
isa eminente público tablado;
que de fragante olor no cessa
i sobre cedro se orna de brocado.

El vasauro
Pedro de Oña

Un domingo soleado y demasiado caluroso de julio, se oía tocar *xanfainas* –esas trompetas largas de cobre utilizadas para la llamada al homenaje– en lo alto de la pequeña torre que se encuentra adjunta a la gran catedral de San Andrés en Burdeos. Un bullicio de gente deseosa de ver el acontecimiento solemne se agolpaba en los alrededores de la misma, mientras numerosos limosneros, harapientos y mullidos empujaban a los soldados para ocupar los escalones de la entrada principal al gran templo cristiano.

Al momento, un sonido estremecedor obligaba al público, agolpado en la fachada este del edificio, a taparse los oídos. Eran las campanas de aquella torre que gemían heridas ante el volteo descontrolado, y su estruendoso repique advertía y aclamaba el anuncio de una buena nueva a golpe del tañido de sus cinco grandes moles de bronce: el matrimonio del heredero al trono francés. Luis, a sus dieciséis años se casaba con la joven Ellinor que no alcanzaba los quince y cuya templanza hacía honor a la herencia que la perseguía desde su nacimiento. Esta herencia no era otra que el gran ducado de Aquitania, ansioso y deseado trofeo para el poder real francés.

Un joven barbilampiño, de mirada perdida, cuidadoso en sus maneras, criado entre la educación ampulosa del mundo feudal y el sentimiento monástico del concepto altomedieval ofrecía su brazo a una niña, altiva

MIGUEL ROMERO

en su mirada, refinada en sus encantos y nacida bajo el culto selectivo de la música y la poesía. Ella, sin conocimiento de causa, ofrecía su mano como moneda de cambio a la búsqueda del equilibrio dinástico sin que el amor pudiera condicionar las relaciones con el tiempo.



Leonor de Aquitania. De esta gran mujer, la llamada «reina de Europa», se han realizado numerosas ilustraciones, pinturas y esculturas, por la importancia que tuvo en la Europa medieval. En este caso, corresponde a una ilustración del código medieval del beato de Provenza.

MIGUEL ROMERO



Notre-Dame-la-Grande, Poitiers. La iglesia parroquial más importante de esta ciudad, capital de la Aquitania francesa. Antigua colegiata de estilo románico del siglo XI. Posiblemente sea la más conocida de toda la región de Poitou-Charentes.

Fue consagrada por el papa Urbano II. En ella, Ellinor de Aquitania solía orar durante toda su juventud. Fotografía del autor

SAN BERNARDO DE CLARAVAL Y LA ORDEN DEL CÍSTER

Era una mañana fría del mes de febrero. El cielo estaba nublado y un gris oscuro intenso anunciaba tormenta. Fuera de las murallas, la abadía de Saint-Denis destacaba por su belleza. Era el primer templo de un gótico primigenio, adaptado a las exigencias de la Orden monástica del Císter, la misma que exigía rectitud y sobriedad.

—¡Dios mío! ¡Virgen María! Sed bienaventurados con nuestra reina Ellinor y concededle la gracia de ser madre. Os imploro y os ruego – exclamó con devoción el monje.



Abadía de Saint-Denis. Primera iglesia erigida en estilo gótico en Francia y lugar de sepulturas de la mayor parte de los reyes franceses. Situada en Saint-Denis, cerca de París, tiene estatuto de catedral desde el año 1966, aunque sigue funcionando como abadía, origen de su fundación. Pepino el Breve empezó a construirla, en el año 750, en principio, como un primer santuario.

MIGUEL ROMERO

real. Todo se le viene abajo. Pero Ricardo, llamado Corazón de León por su aguerrido ímpetu y su honesta valentía, volverá a Inglaterra y con fuerza recuperará el trono que le había arrebatado su hermano. Decidido, afronta la guerra contra Francia y, cuando todo parece favorecerle, cede ante la petición del francés, estableciendo una paz de cinco años entre los grandes reinos de Europa.

Para Ellinor, vienen tiempos dramáticos, tristes, difíciles. En marzo de 1198, había muerto su hija María de Champaña, hija del rey francés y su hija más querida. Un poco antes, su otra hija, Alix de Blois. Y, sobre todo, la mayor de las tragedias es la pérdida de su hijo más amado.



Catedral de Salisbury. Joya medieval construida en el 1258, cuando fue trasladada, por razones estratégicas, desde su primitiva ubicación en Old Sarum. Es uno de los mejores ejemplos del gótico inglés. Posee los claustros más grandes y su aguja de 123 metros de altura es la más alta de toda Inglaterra. En ella está enterrado Guillermo Longespée, hijo ilegítimo de Enrique II.

LEONOR DE INGLATERRA, REINA DE CASTILLA

La corte burgalesa es alegre y brillante, con muchos elementos que a ella le son comunes, tal como la cultura y la poesía trovadoresca, herencia que su hija ha sabido implantar en la corte austera de Castilla. Entre los trovadores que encuentra está Ramón Vidal de Besalú. Su hija es una mujer bella y honesta, apenas su madre la reconoce después de tanto tiempo alejada de ella. Había sido una niña cuando marchó para desposarse con el castellano. Allí, entre los comensales del reino, se encuentran



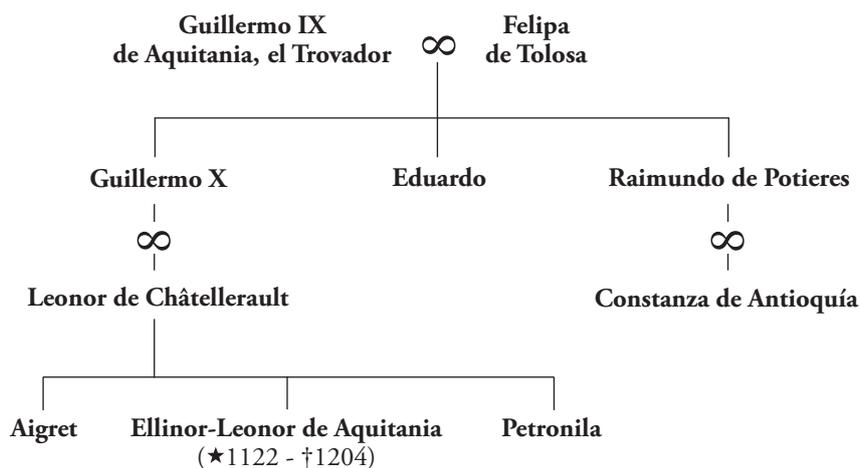
Abadía de Fontevraud. Se encuentra cerca de Chinon en Anjou.

Fue construida entre 1110 y 1119 y fue fundada por Robert de Arbrissel. Según el fundador debían vivir monjes y monjas pero, curiosamente, debía siempre estar dirigido por una mujer. Esta particularidad hizo que Leonor de Aquitania asistiera numerosas veces y, así mismo, su hija Leonor. En sus primeros años, los Plantagenet fueron sus benefactores.

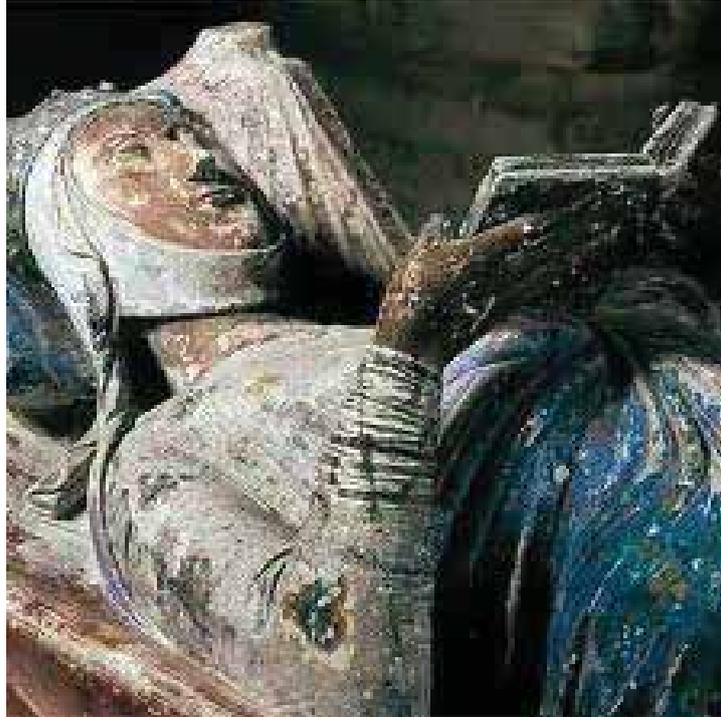


El ducado de Aquitania en fiestas cortesanas. Durante esta etapa medieval, la Occitania francesa fue la cuna de la poesía trovadoresca, iniciada por el abuelo de Leonor de Aquitania, Guillermo IX el Trovador, quién inculcó a toda su estirpe esta gran afición literaria. Las fiestas líricas, con cancionero, romances y música, fueron comunes en la corte aquitana a lo largo de toda la Baja Edad Media.

Árbol genealógico Antepasados de Ellinor de Aquitania



MIGUEL ROMERO



Tumba de Leonor de Aquitania. Es curiosa la representación de esta reina en la tumba de este gran monasterio de Fontevraud. Ella, leyendo un libro, manifestando la riqueza cultural que siempre mantuvo, teniendo a su lado, a Ricardo Corazón de León, su hijo, y no a su esposo, Enrique II, el cual también se encuentra enterrado en el monasterio, pero no a su lado. Todo un símbolo, en esa magnífica escultura policromada, muy visitada y tan singularmente representada. Fotografía del autor

Capítulo 2

Alfonso VIII, señor de Castilla, el esposo de Leonor

Ante (o señor) seguido en campo, en corte
(no siendo i siendo ya rey de Castilla)
no vieron tus borrascas otro norte
ni la que a ti se dio con alma, i silla
más por reina dijeron a Leonor, así que fuera.

El vasauro
Pedro de Oña

Aquel año, la primavera había llegado muy temprano, como augurando algún suceso inesperado. Los árboles frutales que llenan el valle del Arlanzón ya están llenos de brotes y el castañar que hay junto a la colina del fondo parece brillar entre el sol tímido de la mañana. Todo hace presagiar un momento especial, pues las condiciones del día parecen adecuadas. Sin embargo, al llegar las cinco de la tarde, el cielo se cubre demasiado rápido de una nebulosa gris oscuro, como otras tantas veces lo había hecho cuando se desenvainaban las armas y ahora, sin embargo, son tiempos de tregua en Castilla.

De lejos, los cascos de un enorme caballo resuenan con siniestro eco sobre las maderas del puente levadizo del castillo, mientras Blanca de Navarra aprieta con fuerza sus dientes para expulsar de su seno el niño que lleva dentro. Abajo, en el patio de armas, un soldado joven, con el rostro demudado por el terrible cansancio, espera, aún en su cabalgadura. El presagio del día no es bueno, la oscuridad del cielo lo predice y, sin que nadie lo informe, se imagina mensajero de la desdicha y eso le llena de pesadumbre.

MIGUEL ROMERO

Sabe que ha sido llamado para una misión especial en los difíciles momentos que la reina está pasando, a punto de dar a luz, sin que su amado esposo, el rey Sancho III el Deseado, haya sido avisado y pueda llegar a tiempo. La reina está muy delicada y la sangre no para de salir de su cuerpo, mientras la partera y el judío Mosé Racut intentan cortar una hemorragia, utilizando todos los medios posibles a su alcance. No hay descanso en aquella habitación real de Soria pues la buenanueva se espera, mientras la pesadumbre se eterniza demasiado; el heredero al trono está a punto de salir a la luz de la vida, mientras su madre, doña Blanca, lucha entre la vida y la muerte.

El mensajero espera el desenlace. El caballo negro está inquieto y el muchacho emana un sudor frío por su rostro mientras mira a la ventana de doble alfil que ocupa la primera planta del edificio principal. El tiempo se eterniza y nada sucede, ni siquiera se mueven los visillos blancos que invaden el espacio del ventanal. Sin apenas dar tiempo a sentir la señal esperada, un relinchar de caballos advierte de la llegada de una comitiva inesperada. Son el rey y su séquito. Sancho III, presagiando el acontecer, sabedor de los días que han ido avisando el acontecimiento ansiado, llega desde Nájera para poder ser testigo directo del momento esperado: el nacimiento de su primer y único vástago, heredero de Castilla.



Escudo de Alfonso VIII. Este rey fue el primero que tomaría como arma un escudo con fondo rojo sobre el que se representaba un gran castillo de tres torres en amarillo.

Con esta simbología quiso diferenciarse de las armas de su tío Fernando II y de su primo Alfonso IX, que, como reyes de León, traían también un solo elemento que llenaba el campo del escudo. Él mismo sería el que elegiría el diseño de sus armas y los esmaltes. Fuente: Blogdeheraldica.blogspot.com



Soria, ciudad natal de Alfonso VIII. Claustro románico de la concatedral de San Pedro, el edificio más solemne de esta ciudad. El 11 de noviembre de 1155, se supone el nacimiento de Alfonso VIII en esta ciudad castellana. Será conocido como el Noble o el Chico, incluso como el Bueno o el Noble. Era hijo de Sancho III y de doña Blanca de Navarra. La vinculación de este rey con la ciudad de Soria está plasmada, según la tradición popular, en las figuras sedentes de la iglesia de Santo Domingo que los representan a él y a su mujer.

Fotografía del autor

En aquellos años se habían iniciado constantes enfrentamientos: los litigios por el Reino de Artajona, que seguía reconociendo la autoridad del emperador aragonés en lugar de su dependencia castellana, y con Aragón, por la soberanía de Zaragoza, enfrentamiento que ya su padre había disputado con el heredero catalán; los conflictos en el nacimiento de la Orden de Calatrava, clave en las rutas de Córdoba a Toledo, y su enfrentamiento con la del Temple agravaban todavía más sus problemas, sin olvidar los que ya mantenía con su hermano Fernando por los límites leoneses y la revuelta de sus nobles.

Eran difíciles momentos para encontrar la solución que le permitiera sosiego y a ello se sumaba el incesante intento por mitigar la grave situación que había supuesto la pérdida de su esposa.

MIGUEL ROMERO

El difunto rey Sancho no quiso mantener unificado –y no sé bien qué le llevó a ello– la tutela del pequeño heredero y la regencia del reino, motivo que siempre obligó a las dos familias a demostrar cuál de ellas era la preservadora de Castilla. Sin embargo, al ir comprobando cómo los reyes de León y de Navarra se estaban aprovechando de estas fuertes disputas, los propios nobles, Castro y Lara, decidieron unirse, custodiar al pequeño rey y, desde León, marchar a Castilla, pasando por Atienza a Toledo, dejando Soria sin que el propio rey leonés, su tío Fernando II, se enterase de la huida.



Castillo de Zorita de los Canes. Emplazado a la orilla del río Tajo. Fue ocupado por los musulmanes hasta la primera conquista de Alvar Fañez, quien fuese su gobernador hasta 1098. Lo sería Alfonso VIII, en su minoría de edad, después de haber vuelto a pasar a manos almorávides, siendo uno de los hechos históricos que más resaltaría el monarca por la trascendencia que para él tuvo. El mismo rey castellano la donará a la Orden de Calatrava para que defienda el paso del río Tajo de los almohades, hasta 1180, año en que le concederá fuero y repoblación a la citada orden para su organización.

Viendo que Atienza podía ser el lugar ideal para resistir los ataques leoneses, se refugiaron en su castillo y dieron lugar a una de las leyendas más curiosas que ha dado la historia. Fernando II no se quedaría tranquilo después del engaño y, siendo reconocido como regente de la

audaz. Esas virtudes le permitirían ser el rey que daría ese golpe definitivo al mundo islámico hispano siendo, por tanto, el ejemplo más grande de cómo gobernar un reino, sin demostrar jamás debilidad alguna en sus numerosas decisiones.

Durante unos días, encerrado voluntariamente en Sahagún, quiso dedicar un tiempo importante a orar. Cruzando el puente sobre el río Cea, llegó a su santuario dedicado a san Facundo y san Primitivo, mártires por los que sentía una especial predilección. Era un lugar místico y retirado del mundo, ideal para ejercer la contemplación y reflexionar sobre las difíciles tareas que iba a afrontar. Allí donde Alfonso VI había estado encerrado y le habían obligado a vestir el hábito benedictino por decisión de su hermana Urraca y de su tatarabuela. En aquel cenobio, donde se habían concedido exenciones especiales a sus monjes y vecinos de la aldea de san Facundo por concesión y privilegio de un importante fuero, imploró a Dios toda la fuerza necesaria y lucidez imperecedera que le permitiese dirigir con honradez los destinos del reino recibido.



Claustro del monasterio de San Zoilo. Se encuentra al oeste de Carrión de los Condes, al lado del río Carrión en dirección a Sahagún. Fue fundado en el año 948 y en advocación a san Juan Bautista, siendo en el siglo XI, con Bermuda II, cuando cambiará su patronazgo a san Zoilo. Sujeto a la Orden de Cluny, serviría para atender a los peregrinos del Camino de Santiago, donde curiosamente podían comer pan y vino a discreción, motivo por el que alcanzaría fama en toda Castilla.

cordero de lobos en Toledo, y la rinde con sólo presentarse al pueblo desde lo alto de la torre de San Román, huyendo despavoridos los leoneses; pone sitio a la fortaleza de Zorita de los Canes, llave de la Alcarria, y la rinde también; Madrid, Ávila, Segovia, Burgos, todas las ciudades, todo el reino pacificado aclaman al vencedor, pero en tan corta edad ha heredado con la sangre las eminentes cualidades de valor, cordura y talento característicos de los Alfonsos, el Católico, el Casto, el Magno, el Noble, el Davidoso, el Invicto. Tan cierto es lo que escribió el historiador arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada con estilo salustiano: «Hic ab infantia vivax, memoria tenax, intellectu capax». Tuvo este rey desde su infancia aspecto vivo, feliz memoria y capaz entendimiento.

Cumplidos catorce años y entrado en el decimoquinto de su edad, tiempo señalado por el testamento de su padre D. Sancho el Deseado para que dejase la tutoría, comenzó don Alfonso VIII a gobernar por sí solo el reino, que comprendía, además de las dos Castillas, La Rioja, Guipúzcoa, las Asturias de Santillana y la porcina de la Extremadura, cuya capital radicaba en Segovia, no sin incluir los derechos feudales de vasallaje inherentes a su Corona sobre las de Navarra, León y Aragón. Para tomar y recibir a sus Estados el homenaje de fidelidad y proclamación en tales casos acostumbradas, los convocó a Cortes en Burgos, donde a buena cuenta debieron estas inaugurarse el 11 de noviembre de ese 1169¹².



Escultura de Alfonso VIII, en la ciudad de Plasencia. La ciudad fue fundada por el rey castellano en 1186 por motivos estratégicos, frente a León y a Portugal. El lema de la ciudad recién fundada fue «Ut placeta Deo et hominibus» que significa ‘para agradar a Dios y los hombres’. Está situada en la plaza mayor de la ciudad, entre la avenida de Alfonso VIII y la puerta del Sol, dando entrada a la ciudad amurallada de Palencia. Fotografía del autor

Capítulo 3

Leonor de Plantagenet, la dama inglesa

A tanto amor con otro igual responde
quien della enlaza casto el niveo cuello:
 Más ella le da sus brazos, donde
 se alverga de los dos un fruto bello;
él, las recibe sin mediar palabra alguna:
Que no ay amor sin sal, ni sin licencia;
 i es agradable a todos la inocencia.

El vasauro
Pedro de Oña

La Europa de principios del segundo milenio era una Europa educada en la cristiandad, supersticiosa y devota, necesitada de milagros y de reliquias. Una Europa repleta de peregrinos que, con su tránsito, fortalecían una reciprocidad cultural gestante de una importante unidad moral.

Por otro lado, eran necesarias las alianzas entre las grandes familias reales de Europa, aquellas que mantenían en sus reinos, tales como Francia, Aragón, Castilla e Inglaterra, para sustentar el poder frente a las envidias y a las traiciones.

La nobleza era díscola y vacilante, y ampliaba dominios a costa de engaños y rencillas. Sin embargo, los años finales del siglo XII, mientras Toledo ampliaba su espectro como centro repoblador consiguiendo un amplio alfoz y Burgos afianzaba su capitalidad, las fronteras debían fortalecer sus posiciones, tanto entre reinos peninsulares como frente al islam, por ahora enzarzado en fortalecer su espíritu moralista.

MIGUEL ROMERO

En aquella curia, donde se encontraban todos los abades y obispos de su reino, decidirá el joven monarca, aconsejado por sus ayos y nobles fieles –sobre todo Nuño Pérez de Lara y Tello Pérez de Meneses–, contraer matrimonio para sentar las bases de la Corona. Contaba, por entonces, catorce años y caminaba hacia los quince.



Escudo de armas de Leonor de Plantagenet. La Casa de Plantagenet reinará en Inglaterra desde 1154 a 1399. Tiene su origen en el condado de Anjou desde el momento en que Godofredo V de Anjou se casa con Matilde, única hija del rey Enrique I de Inglaterra. Su origen procede de Normandía al unirse Anjou y Aquitania, saliendo del primero las armas. «De gules, dos leopardos de oro, armados y lampasados de azul, puestos en palo». Fotografía del dibujoheraldico del blogspot.com

LAS RAZONES DE UNA ALIANZA MATRIMONIAL

La situación propiciaba la búsqueda de una princesa, tema que ocupó a todos los congregados en aquella importante reunión. Los dos abades, tanto el de San Zoilo de Carrión de los Condes, como el de San Facundo y San Primitivo en Sahagún, que habían acompañado al rey para tomar la Corona, dirigieron sus ojos hacia el río Arlanzón desde la ventana de aquella sala, se miraron en estudiada complicidad el uno al otro, y en voz baja hicieron el comentario más adecuado para ayudar en la difícil decisión.

—¡Se hará lo establecido y será lo que Dios ha querido! —le dijo el abad de Sahagún, más experto y ducho en la materia divina que el recién nombrado abad de San Zoilo, fray Andrés.

Los nobles allí congregados aconsejaron una búsqueda ultrapirenaica para asegurar el futuro del reino y miraron hacia las tierras de Bretaña, donde la alianza era más firme. Vieron en la Plantagenet la



Castillo de Castrojeriz (Burgos). Se cree que fue la antigua *Castrum Sigerici*. Está situada en el Camino de Santiago, teniendo fuero desde el año 974 gracias al conde de Castilla García Fernández. Es un perfecto ejemplo de urbanismo jacobeo. Formó parte de la dote que el rey Alfonso entregó a doña Leonor en su contrato matrimonial. Fotografía del autor

EL VIAJE DE IDA Y VUELTA

El viaje fue largo y costoso. La comitiva la formaban cerca de sesenta jinetes y otros cuarenta entre soldados y conductores de carretas, que llevaban avituallamiento para el largo camino y otros enseres para descansar en los lugares señalados. El encargado de dirigir la embajada era el conde don Nuño, al que le acompañaba el obispo de Burgos, siempre a su lado, «en actitud solemne y, habitualmente, manteniendo una conversación de interés».

Tenían que cruzar territorios hostiles, como la parte norte de Navarra, y debían estar atentos para evitar asaltos. Cierto era que se habían mandado misivas y correos informando de cuál era el motivo de aquella comitiva y mantener de esa manera la posible tregua; sin embargo, había grupos de navarros y vascos que no seguían ninguna ley y podían provocar ataques inesperados. El número de soldados que custodiaban a los nobles y obispos era lo suficientemente grande como para evitar cualquier altercado que se produjese, a no ser que fuera un ejército organizado.

Capítulo 4

La boda y la dote

Leonor, la hija de Enrique, rey de Inglaterra, fue conducida a España, y desposada con gran pompa con el emperador Alfonso: su reino consistía en aquella parte de la España llamada Castilla, cuya metrópoli es Toledo. Este soberano todavía no alcanzaba su quinceavo año; y en razón de su juventud fue asaltado por dos príncipes, Fernando de Galicia, el hermano de su padre, y el hermano de su madre, Alfonso de Navarra.

L. Delisle. *Chronique* Vol. II, p.22
Abad de Mont Saint-Michel

Estaba claro el motivo de la elección. Todo había sido detalladamente estudiado. Alfonso había sufrido la orfandad desde los tres años y asumió el gobierno castellano a los catorce, tal como lo había estipulado su padre. Criado entre la confrontación de los más poderosos de Castilla, que pretendían la regencia de la misma, y la intriga que generaba su tutela, como bien hemos podido ya ver, el joven había alcanzado la madurez política de un monarca dotado de consejo y determinación. La regencia había llegado a su fin y el rey tomó el gobierno con decisión y arrojo. Por eso, la situación propiciaba la búsqueda de una princesa, tema que sin duda preocupó y ocupó a los asesores reales durante todo aquel tiempo, a orillas del Arlanzón.

La princesa elegida cumplía todos los requisitos ya citados. Ella había recibido la educación propia de la realeza entre los arcos románicos del convento real de Fontevraud y fue entonces cuando «llegaron los embajadores desde España y obtuvieron el consentimiento del rey para el matrimonio de su hija Leonor y Alfonso, rey de Toledo y Castilla»²⁰, según nos lo relataba el cronista y juglar Gerardo de Gales.



Burgos, capital del Reino de Castilla con Alfonso VIII. Desde el año 931 en el que el conde Fernán González le diese el título de capital del condado de Castilla, esta ciudad comenzó a ser el principal núcleo castellano. Tras la conquista de Toledo por Alfonso VI, Burgos perdió la capitalidad del reino sin que ello le hiciera perder prosperidad e importancia. Se reunían las Cortes de Castilla y era el principal centro económico del reino. Sería, por tanto, Alfonso VIII quién, nuevamente, le concederá ese privilegio, llamándola *Caput Castellae*. Fotografía del autor

LA CANCELLERÍA ALFONSINA

Unos meses después de su enlace, el 24 de agosto de 1171, el rey Alfonso expedía el primer diploma con firma real, una vez casado con Leonor. Este era un dictamen favorable a la Orden del Císter, que traducido del latín, se encabezaba así: «Sea notorio, a todos, así presentes como futuros, que yo Alfonso, por la gracia de Dios, rey de Castilla y de Toledo, en uno con la reina doña Leonor, mi mujer...».

La reina, de carácter muy hogareño, viviría toda la vida muy compenetrada con su marido durante todos los años compartidos sin hijos. Ayudó al gobierno del reino, decidió prestaciones y donaciones, apoyó la construcción de monasterios y compartió viajes junto a él. Después,



Capilla de Santiago situada en la catedral de Toledo. Fue la capilla que mandó edificar Leonor de Plantagenet en honor de santo Tomás Becket, arzobispo de Canterbury, una vez fallecido. La personalidad de este inglés en el gobierno del rey Enrique de Inglaterra, padre de Leonor, fue tan influyente que su estela se extendió por toda Europa, como así lo fuera en la formación de la pequeña Leonor durante su infancia. Esta capilla después pasaría a servir de panteón para el condestable castellano del siglo xv, Álvaro de Luna y su esposa Juana Pimentel, donde se encuentran enterrados actualmente. Fotografía del autor

Capítulo 5

La meseta castellana y la tierra de Cuenca bajo la media luna

Hay reinos, pero no reyes,
hay ciudades pero no siervos,
coras y amelías hay, más no cristianos,
bellas ciudades y fuertes castillos
pero no están allí los castellanos

Geografía y el jardín de los gozos
Al-Idrisi

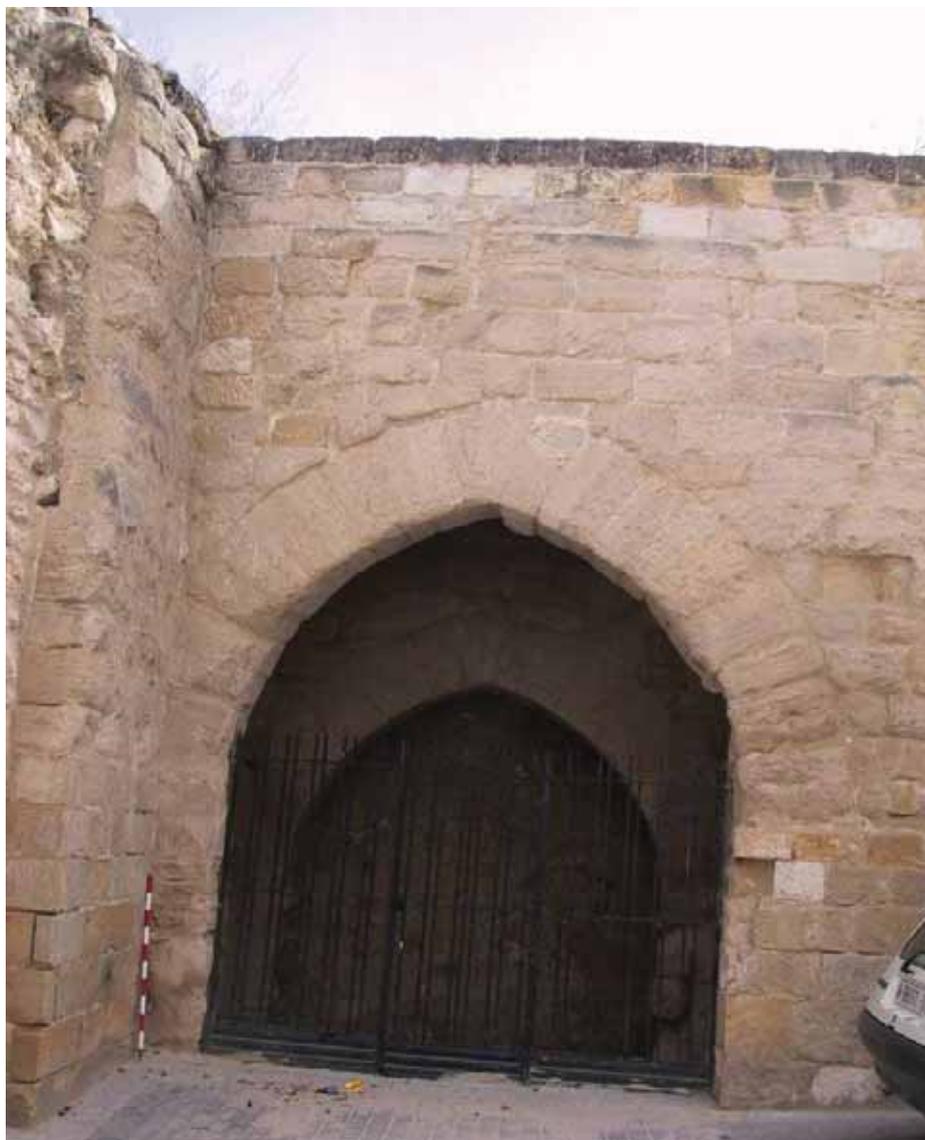
Un hombre que no sabe oír
no puede escuchar los consejos
que la vida le da a cada instante.

Aforismos
Paulo Coelho

Los arrieros subían cada día la tremenda inclinación de aquella calle empinada. Los mulos de carga soportaban con dureza los casquijos que reforzaban el entramado callejero mientras el polvo que levantaban sus cascos provocaba una atmósfera diamantina y, entre el ir y el venir de algunos soldados, la ciudad parecía bullir cada mañana desde el amanecer.

Cuenca estaba colgada sobre el abismo. Apenas se vislumbraba la mañana y el tibio sol arrancaba sus brazos entre las piedras para engatusar con su brillo los rincones de aquella ciudad elevada entre las aguas de sus ríos ancestrales: uno, Huécar; y otro, Xucra.

MIGUEL ROMERO



Arco de la muralla de Huete junto a la puerta de la Medina. Restaurada. Desde el año 1164 con la batalla entre los Castro, a las órdenes de Fernando Rodríguez de Castro, el Castellano, frente a las tropas del conde Manrique Pérez de Lara, que sería derrotado, la muralla de Huete resistió tenazmente el envite por su extraordinaria construcción en tiempos de los almohades de Yusuf I. Fotografía del autor

Capítulo 6

Conquista de Cuenca. Alfonso VIII y la Virgen del Sagrario

Un Guerrero de la Luz sabe que las batallas
que libró en el pasado siempre le dejaron alguna enseñanza.
Más de una vez perdió su tiempo,
luchando por una mentira y sufrió por personas
que no estaban a la altura de su amor.

Aforismos
Paulo Coelho

Alfonso sabía que era preciso tener confianza en la Cruz,
y a ello, le llevarían sus plegarias, camino de Cuenca.

El vernáculo, I

Hay una luna especial en esta ciudad. Lo decían los cronistas árabes y lo han escrito los cristianos. Entre los peñascos de sus hoces, envalentonados por el viento de la mañana, se iba acumulando la nieve que caía lentamente. Las casas se encontraban suspendidas del abismo por medio de empentas de madera y muchas de ellas apenas se sujetaban lo suficiente. En lo alto de la alcazaba brillaban sobremanera las almenas nevadas y en las laderas de sus dos barrancos las cabras procuraban aliviar su hambre por medio de la hierba fresca que allí crecía.

Era una ciudad fantasmal cuando oscurecía. Entre las fuertes sombras de cada roca y de cada edificio, se vislumbraban unos reflejos llenos de misterio y de brillo fulgurante. Era la luna de Cuenca, la misma que habían descrito muchos de los comerciantes de lanas que, desde Aragón, llegaban allí para abastecer sus necesidades.

MIGUEL ROMERO

La Orden de Santiago había sido fundamental en la toma de la ciudad y, además, le seguía interesando para poder dirigir su conquista hacia las tierras de Levante, donde ya estaba Uclés como cabecera de la misma. Por esa y otras razones, le hizo importantes donaciones, entre ellas, dos casas cerca de las de Aben-Mazloca, en el mismo alcázar de Cuenca, dos solares, un molino en el río Moscas y un huerto próximo. Con las donaciones hechas, en concreto a los caballeros Tello Pérez y Pedro Gutiérrez como recompensa a su servicio a la conquista, que a su vez las donarían unos años más tarde, se sentarían las bases para la creación de un hospital para la redención de cautivos.



Arco ojival gótico de la ciudad de Cuenca. Bajada a San Miguel. Durante la organización de la ciudad, el rey Alfonso VIII estableció los diferentes barrios para las minorías étnicas y para adecuar el suelo a las edificaciones y espacios fortificados. En este barrio se ubicarían familias judías dedicadas a la artesanía. Fotografía del autor

Capítulo 7

La Corte alfonsina en sus primeros tiempos: entre Burgos y Cuenca

Quando llegó a aquella ciudad
el rostro de su ángel iluminó su stirpe.
Su manto le cubrió con los rayos del sol,
de día, y con el brillo de las estrellas, de noche.

Amiem de Foi

Esta joven dama que honra su linaje
y es joven por sus buenos hechos, si los hace.

Bel m'es quan vei chamjar lo semboratge
Bertrand de Born

El sol apenas asomó de entre las montañas que bordeaban la ciudad de Cuenca. Le gustó al rey aquel elevado monte que se alzaba desde el saliente y consideró colocar allí algún signo divino para enaltecer aquel triunfo obtenido. Lo llamaría el Socorro, más que nada porque desde allí le debió de llegar la señal del momento idóneo para asaltar la inexpugnable ciudad de Konca y para él había sido suficiente motivo para enaltecerlo con una bendición.

El viaje desde Burgos fue demasiado largo para la reina y su séquito. Los caminos eran tortuosos y apenas encontraban llanuras, una vez pasada la Tierra de Campos y toda la llanura del Manzanares. El terreno se empezaba a hacer escabroso y demasiado ondulado y la comitiva tenía que descansar cierto tiempo para poder reconducir con cierto talante toda la gran ristra de carretas y animales de arrastre y peso. Iban a vivir

Capítulo 8

El rey castellano reinicia sus conquistas al islam: Talavera, Plasencia, Alarcón, Iniesta, Cañete... y Alarcos

Un guerrero responsable no es el que coloca
sobre sus hombros el peso del mundo,
sino aquel que aprendió a luchar
contra los desafíos del momento.

El hombre precisa escoger
y no aceptar su destino

La quinta montaña
Paulo Coelho

Las comitivas guerreras reflejaban el sentir de la época. En el Medievo no había descanso alguno. Los soldados vivían para y por la guerra y no tenían sentido los tiempos de paz. Ningún soldado quería que los reyes firmasen tregua alguna, sólo deseaban empuñar sus armas y guerrear contra el enemigo. Pero ¿quién era el enemigo?

Lo eran todos los que no pensasen como su señor de la guerra, como su noble, conde o su rey. Por eso, los castellanos adoraban a su rey Alfonso, como antes habían adorado a Sancho III y a Alfonso VII, el emperador. En sus noches apenas podían dormir cuando la guerra estaba abierta, a pesar de que el descanso era fundamental para poder obtener la victoria. Se luchaba a muerte, con la espada, la daga, la lanza y el arco.

MIGUEL ROMERO

la nobleza, el clero y los representantes de las nueve ciudades principales, lo que se consideró en aquellos tiempos el antecedente más fiel de las futuras Cortes:

En la ceremonia de investidura de caballero de Alfonso IX, este besó la mano del rey castellano y recibió de él la espada y el cinturón propios de todo caballero medieval. En la misma se ofició, por parte de Alfonso VIII, la investidura del propio Conrado de Suabia, hijo del emperador de Alemania, Federico Barbarroja, que había llegado al reino con el propósito de desposar a la infanta Berenguela.

Esta circunstancia de propuesta matrimonial provocaría una nueva ruptura de relaciones, pues con ello se truncaban las esperanzas del rey leonés por heredar el reino castellano si su primo moría sin hijos varones, algo que hasta ese momento se estaba cumpliendo. Esta razón provocó que el rey de León, disgustado por esta propuesta de enlace matrimonial, decidiese rendirle vasallaje al rey de Portugal.



La Tierra de Moya empieza a consolidar su alfoz y territorio, una vez conquistada por las tropas de Alfonso VIII y las órdenes militares del Temple y de Santiago. Es repoblada en el 1210 y formará parte de una importante marquesado en el siglo xv en la personas de Andrés de Cabrera y Beatriz de Bobadilla. Es un impresionante recinto amurallado que dio capacidad a más de dos mil personas, estando actualmente en estado ruinoso. Fotografía del autor

Capítulo 9

Leonor: del Real Monasterio de Las Huelgas burgalés a la catedral conquense. «Una llamada a Dios»

Ad instanciam serenissime uxoris sue Alienor regine monasterium Cisterciensis ordinis edificavit et nobilissimis fabricis exaltauit et multis redditibus et possessionibus variis sic donauit.⁷⁶

La abadesa de Las Huelgas

Las palabras de aquel monje anacoreta, recostado en la pared de su cueva, alentaron al castellano: «siempre que el hombre siga con sinceridad el camino de la fe, él será capaz de aproximarse a Dios y obrar milagros»⁷⁶. Los obispos de Ávila y Segovia aspiraban más a dominar al sarraceno por medio de la espada que por medio de la fe; sabían que el musulmán, aferrado en su creencia como ninguno, no cedería ante la imagen de la Cruz y no sólo con la palabra de Dios sería suficiente para doblegar su sumisión a Alá. Todo debía seguir un largo proceso de extensión y, para ello, los reyes eran pieza clave.

Alfonso VIII, al igual que los anteriores reyes castellanos, había potenciado las donaciones monacales como base para reforzar la estructura eclesial en ese proceso repoblador tan necesario. Con ello, seguía la tradición ejercida por los reyes leoneses, más dados a extender la palabra de Dios manteniendo los cenobios y fortaleciendo los monasterios. Desde la mitad del siglo XII fueron estableciéndose los monasterios de la

Capítulo 10

Leonor, reina y madre: sufridora, mancillada, soñadora y culta

En nuestras plegarias siempre hablamos de nuestras equivocaciones
y de lo que quisiéramos que nos sucediera.
El Señor nos pide paciencia porque Él sabe todo eso.
Una madre es el ser más grande del Universo
y en ella se reencarnan los valores del tiempo,
pero hay que saber serlo, no basta con parir.

Aforismo anónimo

Hasta bien entrada la mañana, Leonor no fue capaz de salir de aquella noche oscura, a la que la propia memoria la había conducido en un afán irrefrenable por saldar viejas deudas. Su cabeza no paraba de darle vueltas y un dolor intenso parecía llevarla a la muerte. Un rayo de sol entraba por la ventana de su alcoba como si fuera la única esperanza para recobrar el aliento perdido. Tenía veinte años, estaba a punto de dar a luz y a su mente volvían a venir aquellos duendecillos que tantas noches le habían alterado el sueño.

No estaba sola y, sin embargo, parecía que nadie podía ayudarla. La vorágine de los recuerdos la había conducido a un estado de total decaimiento y fuerte preocupación. No quería que se repitiera la historia y había algo en su mente que le impedía despertar de aquel terrible sueño y deseaba acabar con ello, intentando desatar las cadenas del inconsciente.

Por fin, el grito de un bebé la despertó, mientras su cuerpo, empapado en sudor, yacía entre las sábanas reales de una alcoba repleta de mujeres donde un solo hombre se debatía entre la ciencia y



Fachada del monasterio de San Zoilo en Carrión de los Condes. Este monasterio histórico se encuentra a la orilla derecha del río Carrión y muy próximo a la primitiva calzada romana allí existente. Es una maravillosa estampa la que se puede divisar desde su ubicación, pues el camino rodeado de chopos te conduce al puente medieval que tanto cruzaron los peregrinos a Santiago. En él se celebrarían los esponsorios de doña Berenguela.



Lápida de cerámica donde aparece reflejada la fecha de la conquista de la ciudad, 21 de septiembre de 1177, ganada a los moros por las tropas del rey Alfonso IX, en la que en un error de transcripción la figura de Alfonso IX provocó la confusión del redactor al confundirlo con el rey leonés y no con el rey castellano. Esta inscripción apareció en la restauración que la iglesia catedral de Santa María de Cuenca afrontó en los años 2000-2003, al limpiar el Altar Mayor y coro, que como todos sabemos, forman parte de la estructura de la catedral que se iniciaría bajo la supervisión de los reyes Alfonso VIII y Leonor de Plantagenet.

Sabemos que la reina Leonor de Plantagenet, verdadera impulsora del monasterio de Las Huelgas, donde había residido en numerosas ocasiones, confirmando así con su presencia las pretensiones de su esposo, también manifestó su deseo, al igual que él, de que aquí en este cenobio del Císter, fueran abadesas las infantas o descendientes de ellas que desearan tomar los hábitos, además de que fuera la morada y sepultura –como panteón real– de todos sus descendientes. Ese sería el caso de Constanza, tercera de las abadesas del mismo, a pesar de que algunos autores se nieguen a admitir que hubiese como abadesa alguna hija de los fundadores.

Capítulo 11

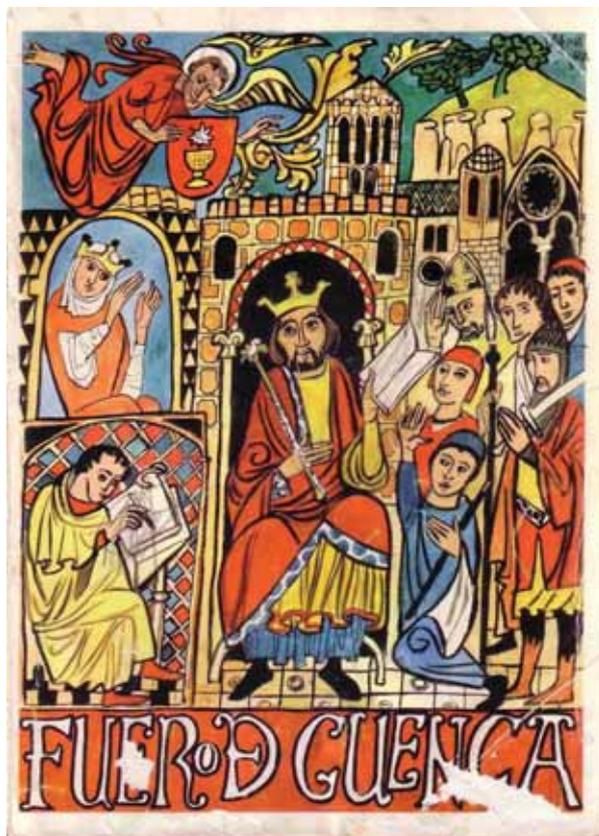
El proceso repoblador y la organización del territorio. Los fueros y el *Forum Conche*

Y por la tierra y el mar
los caballeros habrán de escuchar:
¡Viva la caballería! ¡Viva la cristiandad!
Las tierras serán de todos,
las casas se habitarán
y por eso habrá jurados
para las leyes guardar.

Después de la devastación guerrera, los campos habían quedado yermos y las aldeas incendiadas. Apenas quedaba en pie una torre desdentada o una casona solariega donde el árabe palaciego hubiera tenido su hogar. El espectáculo era dantesco en aquellos territorios de frontera donde la crudeza de la campaña bélica había sido mayor.

Sólo quedaban intactos aquellos lugares cuya rendición había sido pactada. En las poblaciones de Extremadura lograron mantenerse en pie las mezquitas y los barrios de judíos y mozárabes; mientras en las poblaciones de la meseta y el norte del reino andalusí, el humo era reflejo de su devastación, salvo las grandes urbes donde la rendición fue el medio de supervivencia.

Los reyes querían poblar y levantar los lugares derruidos; provocaron migraciones de familias del norte; donaron grandes territorios a las abadías de la Castilla alta; dieron señoríos a familias nobles del norte y consiguieron en poco tiempo establecer unos territorios organizados mediante cartas-pueblas y cartas formales.



Forum Conche. Portada del Fuero de Cuenca, en su reedición del año 1985, editada por José Evangelio, basada en un dibujo del artista y académico conqueño Víctor de la Vega. Representa, como se puede apreciar, la figura del rey Alfonso VIII y rodeado de lo que sería la ciudad de Cuenca con la simbología propia de una nueva y reorganizada ciudad cristiana con el escudo de la misma, personajes de la vida social y el escribano que redactase el fuero y sus leyes.

EL *FORUM CONCHE*, UN MODELO LEGISLATIVO

Aunque en 1179, dos años después de la conquista de Cuenca, el Maestre santiaguista Pedro Fernández de Fuentecalada dio fuero a Uclés, sede de la orden, cuya copia más antigua está escrita en pergamino con letra del siglo XIII y se compendia en veintisiete capítulos, siguiendo el fuero de Sepúlveda, entre todos los concedidos por el monarca castellano, sobresaldrá el *Forum Conche*, el fuero de Cuenca.

En ella, el rey Alfonso expide una carta por la que «a los criados de los abades se les castigue por los alcaldes de Cuenca, la cual concuerda con la copia que se halla al folio primero vuelto del Libro de Baqueta, sin más diferencia que la de que en este se registra ser el año de 1245 y el este privilegio original sólo se registra hasta el 1200, por estar lo demás comido y gastado».

Es Martín el arzobispo de Toledo; y Julián, el obispo de Cuenca.

El 14 de diciembre de 1208, en Cuenca, hay una Carta de venta otorgada por Alfonso VIII al concejo de Cuenca de la aldea de Albaladejo por dos mil maravedís¹⁰⁷.



Casa de santo Domingo de Guzmán en Palencia. Entre los años 1208 y 1212, los reyes de Castilla, sobre todo el impulso cultural que intentó dar Leonor de Plantagenet, conduciría a la creación de los llamados Estudios Generales o Studium Generale en la ciudad de Palencia. El apoyo del obispo Téllez y después de Jiménez de Rada hizo posible que esta ciudad fuera el primer referente universitario de toda Castilla. Algunos autores posteriores la definieron como la primera universidad española. Fue dotada de importantes recursos y en ella estudiarían personajes ilustres castellanos, entre ellos, santo Domingo de Guzmán, allá por el año 1184.

LOS ESTUDIOS GENERALES DE PALENCIA

La reina Leonor tuvo siempre preocupación por todo lo que concernía a su reino. Fue mujer piadosa como ninguna y bien que lo demostraría en todas sus actuaciones, tanto en fundaciones como en el control de las

Capítulo 12

Leonor, la Limosnera, mecenas de trovadores y madre de reinas

Enviárame mi madre
al baile libre de amor:
cautivástesmes vos, señor.

Canciones populares de la tradición medieval

Abril, cuando la primavera cubre de un manto verde y florecillas de colores, es el mes predilecto de los trovadores. Las noches son cortas y el aire suave, además la savia empieza a henchir las ramas y todo brota porque en las yemas estallan las promesas primaverales.

Toda Castilla se había vuelto juglaresca desde que la reina Leonor allí habitaba. Su semblante, su gusto por el buen vestir, su elegancia en la solemnidad de los actos y su deseo de compartir en la corte poesía, música, danza y bailes.

Y cuando el rey había convocado a su corte,
tanto caballero, barón rico, y juglar,
y la compañía se había reunido,
entonces vino la reina Leonor de Castilla
modestamente vestida con un manto de material fino,
rojo, con bordes plateados,
con leones dorados.
Se inclina ante el rey
y cerca de él toma asiento.

Razos de trobar (1211)
Ramón Vidal de Besalú

copia de la *Historia Regú Britaniae* de Godofredo de Monmouth, manuscrito que pudo haber sido el impulso importante a la tradición artúrica en la Península¹¹¹.

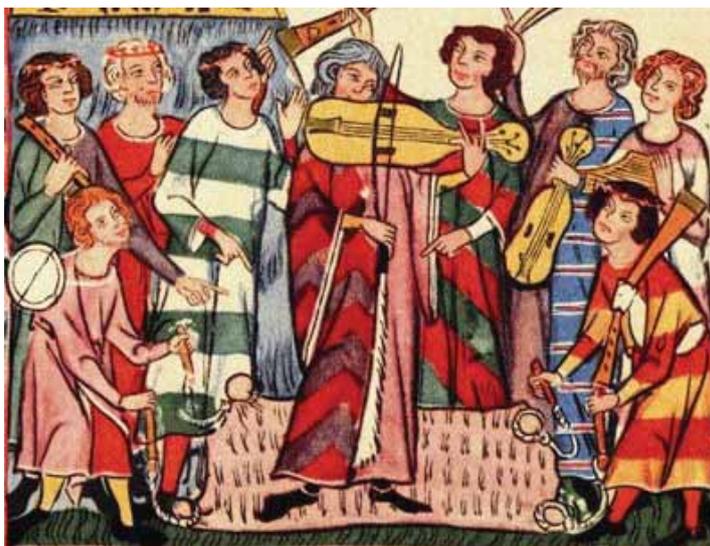


Ilustración de los trovadores en Castilla durante el reinado de Leonor de Plantagenet.

Educada en la corte inglesa y aquitana, Leonor, cuando contrajo matrimonio con

Alfonso, potenció la llegada de trovadores de la Occitania, los cuales traerían la famosa canción lírica del amor cortés, tal como se les llamaba en Francia. Algunos de ellos, compartirían con los juglares castellanos, juegos, recitales y fiestas cortesanas.

ELLINOR DE AQUITANIA Y RICARDO CORAZÓN DE LEÓN. JUEGO DE TRONOS

En 1190, los atrevidos versos dirigidos a la reina castellana por otro gran trovador, Guillermo de Berguedá, en su *Cançon de Lloança*, serían también un testimonio más de la promoción cultural de ella: «Tú, señora noble y gentil reina, emperatriz, no creas que me abstengo de amarte: por el contrario digo abiertamente que soy tu hombre, abiertamente y con abandono».

Por eso, la llegada de esta mujer inglesa a Castilla, hija de reyes, a esa tierra sobria de grandes campos y profundas herencias, no sólo facilitaría el intercambio de nuevas tendencias culturales y la consolidación de Burgos como ciudad real, sino que además favoreció las pretensiones políticas de Alfonso, su esposo, tanto por el gran poderío que ostentaban

Capítulo 13

Hacia las Navas de Tolosa y el final de sus días. De la victoria cristiana a la muerte de Alfonso y Leonor

Por el favor de Dios y por su propia virtud, este Alfonso se ha casado con Leonor, mi queridísima señora e hija bautismal, la hija del rey de Inglaterra, cuyo consejo y asistencia tuvieron resultados buenos. Ya que, primero que nada, él conquistó la ciudad de Cuenca, iglesia catedral de un muy extenso distrito y, según el reporte de algunos, conquistó una porción de la ciudad de Córdoba, la que fortificó, y Valencia y Murcia, dos ciudades que pertenecían al rey Lobo, e hizo muchas obras buenas, noticias de las cuales no hemos recibido.

Crónica del abad Roberto

Las campanas tocaban a rebato; las calles estaban llenas de un gentío ensordecedor mientras la comitiva pasaba por ellas. En las ventanas de los palacios colgaban estandartes reales, ramilletes de romero y guirnaldas de hojas. Atrás se iba quedando la silueta de la gran catedral, aún a mitad de alcanzar su altura definitiva.

El brillo del cortejo lo realzaba el carromato en el que iba la reina madre, Ellinor, grande de Francia e Inglaterra, señora de todo el orbe conocido y madre de nuestra reina de Castilla. Los arcos de los caballos sonaban a música celestial mientras cruzaban la avenida principal de Burgos, la *Caput Castellae*, mientras, desde el balcón real, las manos en alto de Alfonso y Leonor despedían el cortejo.

Los susurros de los estandartes de seda contrastaban con el sonido de los herrajes de los caballos y el rechinar de las armaduras de los soldados

MIGUEL ROMERO

tanta la carencia de comida en aquella expedición que las carnes de asno y de caballo se vendían muy caras en el mercado.

Tan grande fue aquel año el hambre en el Reino de Castilla, principalmente en la Transierra y en la Extremadura, como nunca se vio ni escuchó en aquellas tierras desde los tiempos antiguos. Los hombres morían en catervas de tal modo que apenas había quien enterrara.¹²⁴

Aparentemente, con las Navas de Tolosa las cosas cambiaron mucho para el Reino de Castilla; se había vuelto al estatus anterior a 1195, añadiendo a sus conquistas los cuatro castillos: el Ferral, Baños, Tolosa y Vilches, que eran la puerta de Andalucía. Y por esa puerta, ya nunca más cerrada, irrumpiría una y otra vez en al-Ándalus el nieto de Alfonso VIII, el rey don Fernando, que reduciría el poder del islam, unos años después, en solamente al Reino de Granada, vasallo de Castilla.



Óleo del pintor Francisco de Paula van Halen que representa la batalla de las Navas de Tolosa. Magnífico cuadro de uno de los pintores más reconocidos y que actualmente se exhibe en la salas del Senado de España. Este pintor recibiría protección de la reina Isabel II y de su esposo Francisco de Asís y, aunque dicho autor es muy prolífico, es muy conocido por este óleo y por el de la batalla de Lepanto, entre otros muchos. Este cuadro fue donado por el Museo del Prado para el Palacio del Senado en el año 1864. Destaca de este autor también un cuadro sobre la muerte de Álvaro de Luna.

Epílogo

La Felicidad a veces es una bendición,
pero generalmente es una conquista.

Aforismos
Paulo Coelho

Porque, la vida ya existía antes de que nacióramos, y continuará
existiendo después de que dejemos este mundo.

A orillas del río Piedra me senté y lloré
Paulo Coelho

Los sarcófagos, dentro del monasterio de Las Huelgas, estuvieron al
principio en la capilla de las Claustillas, y san Fernando los llevó al
suntuoso coro. Según la tradición de la casa, este rey, nieto de
Alfonso VIII, los mandó labrar.

Ahora, los sepulcros de Alfonso y Leonor, contiguos uno a otro, permanecen en el centro de la nave principal del monasterio, en el coro. La decoración, en los testeros representa la coronación de la Virgen, situada entre ángeles con candelabros e incensarios; la crucifixión de Cristo, con la figura del Salvador colgando de la cruz; y la entrega de la bula de fundación del monasterio por parte del rey a la abadesa doña Misol. En los laterales y en la tapa hay decoración heráldica. También están decorados con las armas de Castilla y de los Plantagenet, dinastía que quedaría extinguida al morir en 1485, Ricardo III, último monarca de la casa de York:

El sepulcro de Alfonso VIII se encuentra junto al que contiene los restos de la gran Leonor, formando un conjunto de dos sepulturas de piedra caliza policromada. Dos arcos rectangulares cubiertas con

MIGUEL ROMERO

La documentación analizada y estudiada para ofrecer la vida y obra de esta mujer, Leonor de Plantagenet, es escasa; las publicaciones sobre ella no existen, las referencias narrativas apenas dan cuenta de un breve recorrido analítico, pero eso no era excusa para rebuscar, indagar en los baúles de archivos, legajos indescifrables o hacer plausible una vida que debió de ser admirable e intensa, comprometida y fantasiosa, exigente y sacrificada, turbadora e imaginativa, comparando obras escritas o referencias bibliográficas de todos los tiempos.



Busto de la reina Leonor de Plantagenet, perteneciente a los fondos del Museo Arqueológico de Cuenca. Obra hecha en caliza y en la signatura refleja, «cabeza de reina». Se supone que pertenece a la esposa de Alfonso VIII, según el estudio realizado sobre la fecha de realización y su aparición en la catedral conquense.

Y ese ha sido mi propósito que, con humildad, espero haberlo logrado. Hablar de mujeres es comprometedor, pero, a la vez, gratificante. Analizar, bajo la mentalidad de un varón confrontado con sus realidades vitales, la conciencia y el espacio de vida femenino es arriesgado y, sobre todo, cuando la sociedad en la que se desenvuelve nos resulta bastante desconocida por el tiempo transcurrido y las contradicciones

Y acabóse de tal manera que:

Hablar de Alfonso VIII nos lleva a entender las realidades de los hombres más grandes y de las personas más humildes:

- La corona más preciosa es la humildad.
- El mejor de los sacrificios es un corazón contrito.
- La mayor virtud es la conformidad con la voluntad de Dios.

El hombre piadoso, aunque sea escarnecido y azotado, agradece al Todopoderoso el castigo y bendice la corrección en su corazón.

La judía de Toledo
Lion Feuchtwanger

Y hablar de doña Leonor, como mujer, nos lleva a entender el aforismo del sabio Feuchtwagner: «El amor era un acontecimiento de los sentidos y no del espíritu».

- Fue un *ecúyer* quien le ofreció el verso y ella lo puso en su corazón.
- Amó a Alfonso a pesar de sus liviandades, quiso a Castilla como su reino y respetó a su madre como a la mujer más grande que el orbe pudo haber conocido.
- Por eso, hizo sonar *el mismar, el schabrud y el barbút*, es decir, el arpa, el laúd y la flauta para cantar, tanto a la alegría como a la tristeza, al amor como a los celos, al sentimiento como al remordimiento. Ensalzó el amor cortesano como su propia vida e hizo grande la cultura en Castilla.

MIGUEL ROMERO

«La mujer lleva la piedad en su corazón, tal cual nos hablan los sabios: el ratón en la bolsa, la serpiente en el jubón y la mecha en la manga. Y su amor, deslumbró al rey».

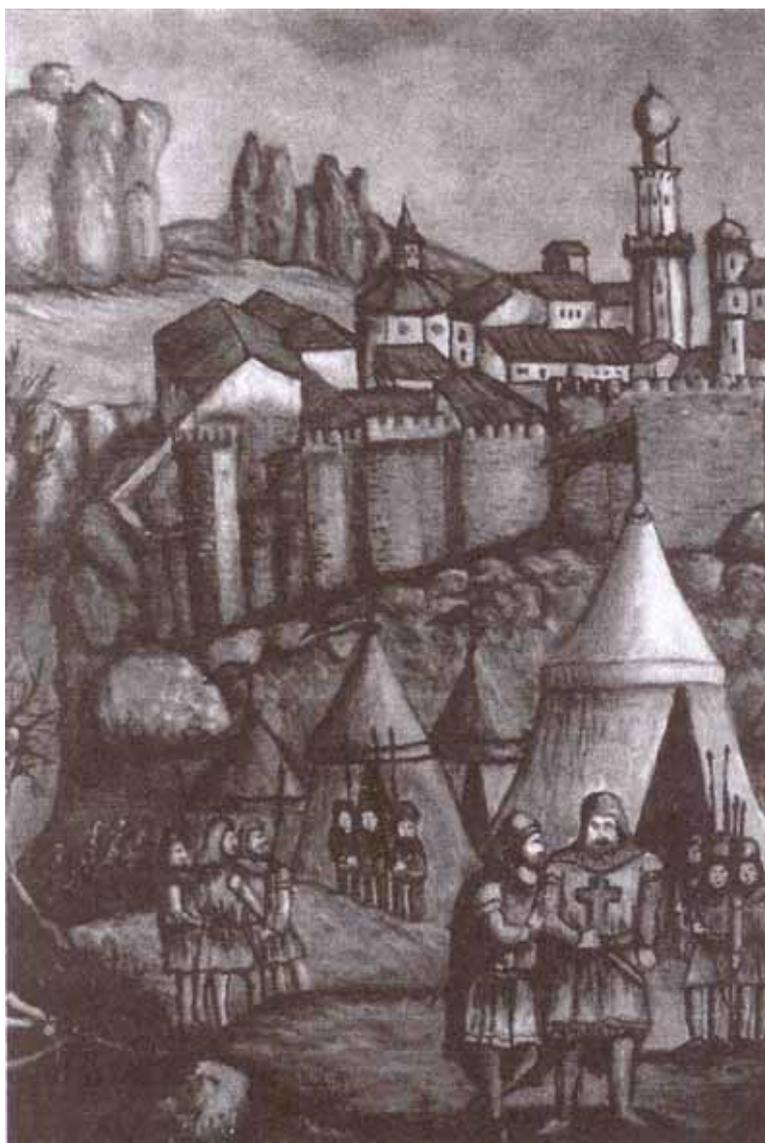


Ilustración del campamento de Alfonso VIII. Dibujo del pintor Raúl Panadero, realizado en exclusividad para este trabajo.

I

Cronología de hechos y acontecimientos históricos más importantes

- 1049 Al-Mamun es príncipe o *hayib* de Qunqa o Cuenca.
- 1085 Alfonso VI entra en Toledo.
- 1106 Muere Yusuf ibn Tashufin, emir almorávide.
- 1108 Derrota cristiana de Alfonso VI en Uclés por parte de los almorávides de Alí ibn Yusuf.
- 1121 Surge el movimiento almohade.
- 1135 Coronación imperial de Alfonso VII.
- 1137 Muerte de Guillermo X de Aquitania en Compostela. Matrimonio de Leonor de Aquitania con Luis VII de Francia y proclamación como reyes.
- 1145 Sancho III es titulado heredero al trono castellano.
- 1146 Entrada de los almohades en al-Ándalus.
- 1147 Los cristianos se hacen con la fortaleza de Calatrava, en Ciudad Real.
- 1149 Enfrentamiento en Uclés, Cuenca, para intentar recuperar el territorio perdido.
- 1150 Los cristianos toman varios castillos: Torrejuncillo, Zafra, Alarcón, Mazarulleque, Vellisca, Castejón, Castillejo Romeral, etc.
- 1151 Matrimonio de Sancho III y Blanca de Navarra.
- 1152 Anulación del matrimonio de Leonor de Aquitania y Luis VII.
- 1153 Matrimonio de Leonor de Aquitania y Enrique de Plantagenet.
- 1154 Enrique II es coronado rey de Inglaterra.
- 1155 Nace Alfonso VIII, hijo de Sancho III y Blanca de Navarra. Hay dudas sobre el lugar: Soria o Nájera.
- 1156 Muere doña Blanca de Navarra, su madre.
- 1157 Conquista de Almería por los almohades. Muere su tío, el rey Fernando de León. Muere también su abuelo, el rey Alfonso VII el Emperador. Es coronado rey su padre, Sancho III, el cual gobierna solamente un año.
- 1158 Fallece Sancho III. Se funda la Orden de Calatrava en el reino de Castilla.
- 1159 Alejandro III se convierte en pontífice romano. Se origina el enfrentamiento entre las familias Lara (Manrique de Lara) y Castro (Gutierre Fernández de Castro) por la custodia del pequeño Alfonso VIII. Guerra